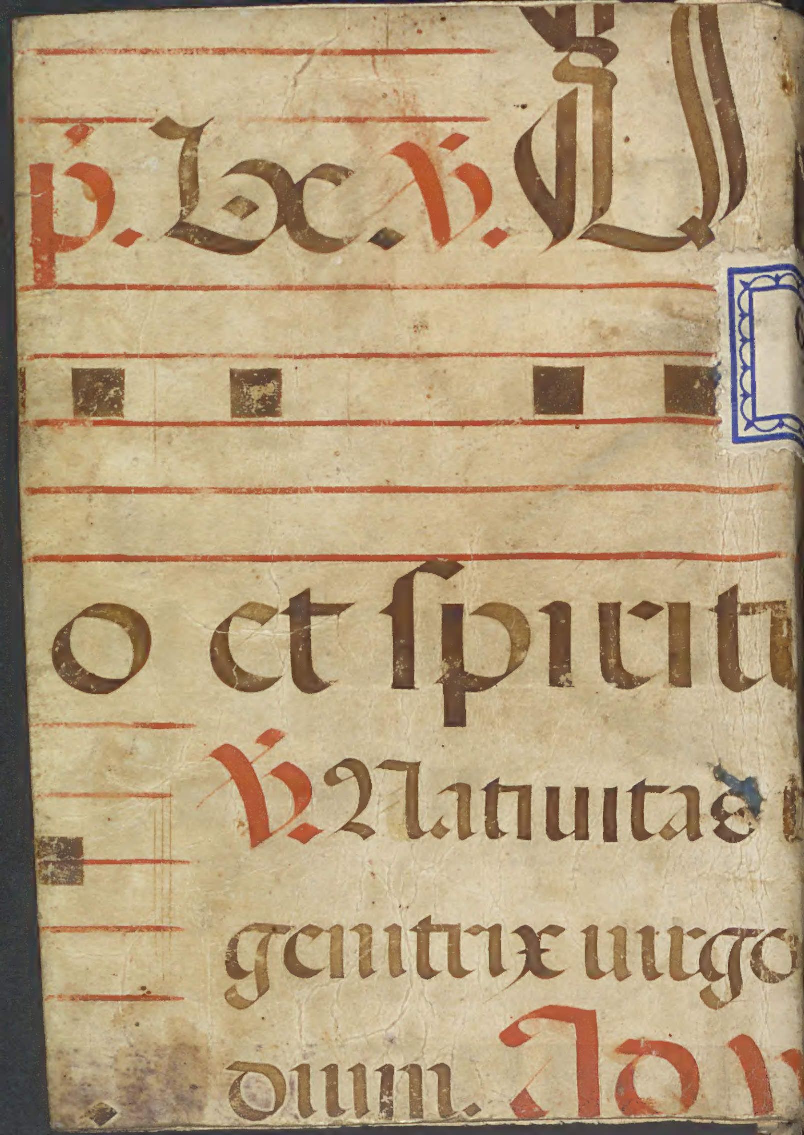
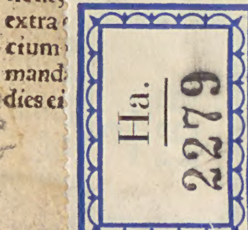

o et spiri
V. Natiuitas
genitrix uirgo
dium.

pore quo potest agere, [illegible] ibi patet: sed quantum ad progressum est cōtinuum, vt ibi patet. Vnde spontanea appellationis omissio purgat sentētię turpitudinē: vt notatur extra de offi. dele. c. pastoralis. ita ꝙ lapsu decem dierū sententia, etiam si iniusta sit, executioni mandatur: qa lapsus termini renunciationē inducit. ff. de acquirē. here. l. ꝗdiu. in fi. Et hoc nisi iusta cā ętatis vel alia restitutionem ad appellandum indulgeat. ff. de minori. per totum. Nec potest iudex hoc tempus decē dierum ad appellandum statutum, aut tempus anni vel biennij ad ipsam prosequendū, et tēpus restitutiōis in integrū cōcessum minuere: vt no. extra de ap. [illegible], fm Dy. in omni dilatione, [illegible] terio iudicātis: vt not. extra [illegible] indultū a iure beneficium [illegible] .Hinc est ꝙ si iudex mand[illegible] at aut faciat, intra. x. dies ei[illegible] de licet sententia sit da



[illegible] interlocutoria, tenet exprimere cām [illegible] grauamē: & similr appellās ab excōmunicatiōe: vt sentit Inn. in. c. ꝑ tuas. de sentē. excō. & Io. an. in. c. venerabilibus. eo. tit. lib. vj.

¶ Quintò, à qua sentētia possit qs appellare, aut non possit? & dico primò ꝙ à pœna vel sentētia legis appellari nō pōt. l. si ꝗ pœna. ff. de verb. sig. & in. c. quia nos. de appel. & ibi glo. Et secundò non pōt appellari à sententia interlocutoria, vel aliquo grauamine ante sententiā de iure ciuili regulariter: vt in. l. iij. C. quo. app. non re. et in. l. ij. C. de epi. aud. Et rō est qa grauamen quod per illam infertur, reparari potest per appellationem à diffinitiua. Fallit tñ quādo iudex in criminali vl ciuili negotio quæstionē per tormenta interlocutus est, contra. l. ante sentētiam. ff. de app. reci. qa tunc potest appellari. & facit glos. in. l. ante sentētiæ tempus. C. quorū ap. non re. Et similiter licet quādo grauamē illatū reparari non potest ꝑ appellationē à diffinitiua. Imò quidam tenēt quòd

✠

VIDA,

Y MILAGROS

DE SANTA ROSALIA

VIRGEN,

QUE SACA A LUZ

EL MAESTRO FRAY JUAN DE San Bernardo del Tercero Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de Don Manuel Nicolas Vazquez, y Compañia.
Año de 1784.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO DE SANTA Rosalia, y de su educacion, y sucesos en Palacio.

INTENTO ESCRIBIR LA VIda dela admirable Virgen Santa Rosalia, natural de Palermo, gloria de Italia, hermosura dela Iglesia, y admiracion, no solo de la Europa, sino de todo el Mundo. Procurarè dar noticia de sus maravillosas virtudes: de la invencion milagrosa, ò hallazgo de su Cuerpo, tesoro oculto por casi cinco siglos: de sus milagros prodigiosos: y finalmente de los favores que Dios ha hecho en diferentes Ciudades, Provincias, y Reinos, por esta su querida Esposa. Antes de tratar de su dichoso nacimiento, tratarè de su Prosapia, y as-

ascendencia, la qual fue tan sublime, y gloriosa, que ilustrarà mucho su vida. Porque aunque la verdadera Nobleza es sola la virtud, quando las piedras preciosisimas, de que la heroica se compone, caen sobre el oro de una gran Nobleza, halla un grande asunto, no solo la alabanza, sino la admiracion. Por eso al escribir San Lucas en el Evangelio la vida, y Excelencias de San Juan Baptista, comenzó por la nobleza de sus Padres diciendo: Que Zacarias fue Sacerdote, y de una de las mas ilustres familias Sacerdotales, qual era la de Abdias, y que su Madre era Isabèl, descendiente del Sumo Sacerdote Aaron.

Y para conocer, aunque sumariamente, la grandeza, que tocaba à Rosalia por sus Padres, nos daràn

luz los Escritores de las Antiguedades de Sicilia. Los primeros Conquistadores de aquella Isla riquisima, y deliciosisima, que ocupaban los Sarracenos, con gran daño de la Christiandad, fueron Roberto Duque de Normandia, Señor de la Pulla, y de Calabria, à quien llamaron Guiscardo por su gran sagacidad: y Rugero su hermano, el qual por sus hechos fue llamado el Grande. El primero conquistò gran parte de Sicilia, empeñado en esta expedicion, ya por el deseo de la fama, yà por las instancias del Papa Nicolao segundo. El segundo fue mucho mas glorioso, pues venció totalmente à los Barbaros, y se hizo dueño de toda la Isla con el titulo de Conde. Sucediòle en los Estados, y en el valor, su hijo Rugero Segundo, de tan alto

espiritu, que no contentandose con el titulo de Conde, aspirò á el de Rey, y consiguiò la Coronacion, el titulo, è investidura de Rey de Sicilia, de Anacleto Anti Papa, cuyas partes siguiò con gran teson algunos años hasta que conociendo la justicia, y verdad de la Eleccion de Inocencio Segundo le diò la obediencia, y el Papa Inocencio le confirmó el titulo de Rey.

Este Rugero, pues, asi Conde, como Rey, fue de tan gran credito en las Armas, por las Victorias repetidas, no solo en Italia, sino en Grecia, Africa, y Asia, que muchos Señores se determinaron à seguirle, yà en la campaña, y yà en la Corte. Uno de estos fuè Sinibaldo, Conde de las Rosas en Marsì, hijo de Theodino segundo, nieto de Berardo, y de los demàs Con-

des

des de Marsì, y descendiente por linea recta de Carlo Magno Emperador, de Pipino, Rey de Francia, y de Pipino, Rey de Italia. Fue Sinibaldo en la Corte de Rugero el celebrado estimado de todos sobre todos, por su valor, y sangre, y especialmente de Rugero, que por atraerle, y conservarle (tal era el concepto, que le grangearon sus acciones en los negocios de la Guerra, y del Estado) tratò de casarle con Persona que lo mereciese, y dióle por Esposa una sobrina suya, hija de su Primo hermano, y Prima segunda de Guillermo, el qual despues fue Rey de Sicilia; y aunque algunos Autores ignoran el nombre de esta Princesa, otros afirman, que se llamò Maria. Diòle por Dote el Condado de Quisquina, y de las Rosas de Sicilia, que era,

un grande Estado: con que Rosalia por parte de Padre sucedia en el Condado de las Rosas en Marsi, y por parte de Madre en el Condado de las Rosas de Quisquina; que parece que la tierra con especial misterio prevenia por todas partes Rosas à esta Rosa del Cielo; y baste esto, para que se sepa la Nobleza, que Rosalia tuvo por sus Mayores, y que fue de sangre Real por Padre, y Madre, y emparentada con tantas Coronas, que apenas abrà alguna en la Christiandad que por algun lado no le tòque, y que no se glorie de su parentesco, como lo hizo nuestro Rey Felipe Quarto, quando le traxeron sus preciosas Reliquias.

De tan Ilustres Padres quiso Dios que naciese Rosalia, para que hiciese mas admirable su virtud el retiro, y

olvido de su Casa, y de sus Padres. Havia de nacer, no para ellos, sino para Dios, lo qual se manifestò en una marabilla, que fue como preludio à su milagroso nacimiento. Estando preñada su Madre, esperando el dia de su feliz parto, en el silencio de la noche, estando dormida, se le apareciò un hermosisimo Mancebo, vestido de una tela del Cielo, blanca, y resplandeciente, y con las señas de Angel, enviado de Dios, porque venia todo rodeado de resplandores, y luz, el qual, con amoroso agrado, le dixo estas palabras: *Dentro de ocho dias pariràs una hija, à quien pondràs por nombre Rosalia, que es la voluntad de Dios.* Desapareció el Angel, y despertò del todo la Condesa, que hasta entonces havia estado entre despierta, y dormida, hallandose tan lle-

llena de gozo, como quien havia tenido tan feliz embaxada, si bien quedò dudosa, si lo que havia visto, y oido, era sueño, ò favor, porque para sueño era mucho, y para favor tambien. No le parecia, que podia ser sueño, porque era mui claro lo que havia visto, y oido; y no le parecia, que podia ser favor, porque no hallaba en sì cosa que pudiera merecerlo; mas pudo persuadirse, à que aquel beneficio no era por la Madre, sino por la hija.

Comunicò el suceso con Sinibaldo, y Sinibaldo con Rugero, y no dexò de saberse en la Corte. Dieron gracias à Dios, y en especial los Padres de la Santa, los quales aquellos dias, con singular cuidado se emplearon en exercicios de virtud, repartieron muchas limosnas à los pobres, procuran-

rando asi corresponder à tan gran favor, con humilde, y fervoroso reconocimiento. Esperaban el dia señalado por el Angel, mui gozosos, persuadidos de una fuerza interior, à que havia de corresponder el suceso, à lo que havia anunciado el Celestial paraninfo. Fue asi, porque à los ocho dias les naciò una Niña hermosisima, y tal, que aun lo natural del cuerpo parecia un milagro, y se manifestò digna del anuncio, y del nombre. Fue su nacimiento el año de mil ciento veinte y nueve, el dia seis de Octubre, Domingo à la hora de el Alva. En Domingo, dia especialmente consagrado à Dios, y por eso llamado del Señor, para quien nacia la recien nacida: y à el punto de la Aurora, que esa era la hora para salir à el Mundo aquella Luz,

que havia de ilustrar, no solo su Patria sino todo el emisferio de la Iglesia, siendo este parto una como risa de la Aurora, con que celebrò la tierra este tan importante, y señalado nacimiento.

Naciò en la Ciudad de Palermo, Corte, Emporio, y Metropoli de Sicilia, llamada la Feliz, porque le agotó todo lo ameno, y delicioso à su naturaleza, y Concha de oro, por los tesoros, que en sì encierra. Celebròlo toda la Corte, ò yà por la estimacion, que hacìa de los Padres de Rosalia, ò ya por la noticia, que se havia esparcido en ella, de ser anunciada la Niña por un Angel, reconociendo, que havia de obrar Dios cosas marabillosas, en la recien nacida, y con gran fundamento, porque este es un privilegio concedido à mui pocos, y mui sin-

singulares; à un S. Juan Baptista, á un Isaac, à un Sanson, y despues à nuestro Serafico Padre S. Francisco, à los quales por altisimos fines, y ocultos arcanos de la Divina Providencia, quiso Dios que se le concediese la prerogativa, de que en algo se pareciese su nacimiento à el de Dios Hombre. Y entre todos, solo à el Baptista, y à Rosalia le concediò el junto de estos dos favores, de ser anunciado el nacimiento, y revelado el nombre. Bautizòse la Niña, y llamòse en el Bautismo Rosalia, que es el nombre que le traxo el Angel. Donde es de advertir, que los nombres enviados del Cielo tienen un lleno, que no tienen los nombres que se piensan en la tierra: los de la tierra son solamente nombres: los del Cielo son nombres, y oraculos, y son, ò pronosticos, ò tesri-

timonio de virtudes, y merecimien-
tos, como se vè en el nombre de Juan
dado à el Baptista: en el de Israel, que
le puso Dios à Jacob; y en el de Abra-
han, que le puso à Abrahan. El nom-
bre de Rosalia es lo mismo, que Coro-
na de Rosas, ò de lirios; conque desde
la Pila sacò la Niña la Corona, que fuè
pronostico de las virtudes, con que ha-
via de coronarla su vida, y de la Coro-
na, con que havia de coronarla su Es-
poso JESUS en vida, y en muerte.

Criòse Rosalia en Palacio, y sus
Padres cuidaron, que su crianza cor-
respondiese, no solo à las obligacio-
nes de su sangre, sino tambien à las
de su milagroso nacimiento, señalan-
dole una Aya mui virtuosa, y discre-
ta. Apenas apuntò en ella la luz de la
razon, quando empezò à obrar, como
que tenia razon perfecta, y soberana
luz

luz. Las primeras palabras, que supo hablar, y las continuas en su boca, eran, JESUS, MARIA, y JOSEF, y sele connaturalizò tanto en el corazon el afecto à esta dulcisima Trinidad de la tierra, que era todo su recreo. Sus entretenimientos de niña, eran las devociones, sus pasatiempos, el pasar de unas, à otras, y todo su consuelo el Oratorio. Aun en aquella edad, en que ninguno juzgarìa, que era capaz de vivir para el Mundo, tenia capacidad de vivir en Dios, y para Dios. Su natural, no parecia cosa natural; era tan del Cielo, que le juzgaban un milagro en la tierra.

Luego que llegò à el uso perfecto de la razon, que fue en Rosalia bien anticipado, la eligiò Dios para su querida Esposa, se lo diò à entender por diversos modos. Infundiòle en el cora-

razon tantos, y tan generosos pensamientos, y deseos ardientes, no solo de las virtudes, sino de lo mas alto, y mas heroico de ellas. Diòle à gustar interiormente las dulzuras de el Cielo, con cuyo favor le empezaron à amargar los regalos de la tierra. Aun en aquellos pocos años, donde es ordinario servirse del informe, que hacen los sentidos, reconociò la vanidad, y la nada, que en las honras, y delicias del Mundo fingen esos diestros lisongeros. Mortificaba su cuerpo tierno y delicado, siempre que podia engañar à sus criadas acechando sus descuidos, para lograr sus penitencias. Dexaba la cama, siempre que podia, y dormia en el suelo, pareciendole à su deseo mucho mas duro el lecho. Prevenida yà con estas bendiciones de Celestial dulzura, pasò el
Se-

Señor à decirle con claridad lo que la amaba, y como la queria por su Esposa, y en lo intimo de su corazon le dixo asi: *Rosalia amame à mi solo, no has de tener otro Esposo, que à mi.* Heriarila dulcemente el corazon estas dulcisimas palabras, y siendo tan claras, no acababa de entenderlas su humildad. Corria à su Oratorio, y puestos los ojos en un Niño JESUS, que estaba en los brazos de su Madre Purisima, le decia con una ternura tal, que aun no la dexaba pronunciar bien, ni explicar sus afectos. *Señor mio, y Dios mio, bien sabes tu mi corazon, que ni amo, ni deseo otra cosa que à tí; enseñame el camino para que yo acierte à hacer tu voluntad, siendo tu mi guia, mi Maestro, y mi luz.* Muchas veces repitiò à el Señor estas voces, y otras tantas renovó

Rosalia delante del Altar estos afectos. Trahialas siempre tan presentes, y la causaban tal dulzura, que en aquellos primeros años no acertaba à pensar en otra cosa, que en su Esposo Celestial. Sus Padres sì pensaban en darle otro Esposo, luego que Rosalia cumpliò los doce años.

Era unica, y heredera de grandes Estados, y querian asegurar en su sucesion la Grandeza de una Casa como la suya, Real por ambas lineas. Pretendian este casamiento los mayores Señores de la Corte, y entre todos fue admitido Balduino, deudo suyo. Ignoraba todas estas cosas la Santa Doncella, la qual havia ya entregado su corazon à su Sacratisimo Esposo. Ordenabanle sus Padres, que siguiese el estilo de la Corte, y que en el trage se portase conforme à las Señoras

de su grado: y ella, por darles gusto, admitiò, aunque á los principios con mucha violencia, los adornos, galas, y joyas; despues el uso le hizo gustar de ellas: y debia de poner algun cuidado, si bien sin pasar mucho la raya de lo licito, y honesto. No necesitaba Rosalia de arte, ni de adorno para ser celebrada, porque la dotò Dios de singularisima hermosura, ni ella lo usó por este fin; mas insensiblemente se le introduxo alguna aficion, la qual llorò despues, y llorò siempre, como si fuera grave culpa. En este suceso se puede conocer el peligro que se esconde en las galas, y adornos, que no acaban de descubrir, y huir algunas almas, que tratan de virtud contra lo que renunciaron à el recibir la vestidura blanca de la gracia del Bautismo. Y si en una

criatura tan devota, y tan favoreci-da de Dios, hizo el uso de las galas este efecto, què harà en las que ponen en esta vanidad el principal cuidado?

Quiso Dios manifestarle à Rosalia lo que sintiò la falta de fineza en ella à quien havia pretendido, y declarado por su Esposa, y la desigual correspondencia à sus favores, con un suceso de los mas extraños que se leen. Un dia la estaba vistiendo, y tocando una Dama suya, y haviendole adornado el cabello, empleando los primeros lazos, y diamantes, le puso delante el espejo, para que se mirase, si quedaba bien prendida. Caso portentoso! En lugar de hallar su imagen en aquel espejo, halló en él la de Christo Crucificado, coronado de espinas, y bañado el Rostro de reciente

San-

Sangre, y entre ternuras de amante, y quexas de ofendido, le dixo semejantes palabras : *Ha Rosalia : Mirate en este espejo, y mira en èl lo que padecì por tu amor. Añade color à tus mexillas de esta Sangre, que derramè por tí, y de estas mis espinas haz flores, con que adornar esa cabeza.*

Qual quedaria Rosalia con esta vision, bien se dexa entender. Quedò turbada, atonita, y casi desmayada. Tal en fin que si el mismo Señor, que amoroso reprehendiò su tibieza no la alentàra en lo interior, desfalleciera. Postrose en tierra, que el empacho no la dexaba levantar los ojos; y un poco despues puesta de rodillas, entre suspiros, y sollozos, hablò asi : *O mi Dios! O Señor mio! Yà he visto en ese Espejo, lo que os debo, y lo mal que os he pagado.*

per-

Perdonadme, Señor mio, perdonadme, Dios mio. Donde pensè verme à mi, os vì Crucificado, señal de que quereis, Crucificado mio, que viva Crucificada con Vos, y por Vos. Yo lo quiero tambien que mi voluntad està pronta y dispuesta à seguir solo vuestra santisima voluntad, dadmela à entender, Señor. Oyòla Christo, y con semblante apacible le dixo: *Vete à la Iglesia del Salvador, recibeme Sacramentado, haz Voto de perpetua Virginidad, y alli te recibiré por mi Esposa.* Dicho esto, desapareciò.

Gran consuelo recibiò Rosalia en haver oido de la boca del propio Jesu-Christo, con qué le agradarià, y con què dorarìa los pasados yerros. Para dar principio à la vida, que intentaba, le mandò à la que le asistia

que

que le diese unas tixeras. Fue por ellas turbada, y confusa, de lo que havia oido à su Señora. Luego à el punto Rosalia hizo pedazos el espejo, para que aquel fragil instrumento no pudiese servir mas à la fragilidad. Quitòse las galas, echò en tierra las joyas, y poniendo todo esto debaxo de sus pies, diò un generoso testimonio del desprecio, que de todo hacía. Y desatando sus hermosisimos cabellos que hasta alli havian sido la admiracion de todos, con fervoroso impulso los cortò, los arrojò, y pisò. Mandòle à la criada, que le acompañase, que queria ír à la Iglesia del Salvador, y aunque ella à el principio resistiò, representando las dificultades, que en salir las dos solas, que en lo humano no podian ser mayores, movida de la resolucion de

Santa, y principalmente de Dios, que asi lo queria, determinò acompañarla, sin que en Palacio supiesen su salida, ni reconociesen su falta: Mas qué es esto para Dios?

Era el Salvador Monasterio entonces de Monjas Benedictinas, y hoy dia es de Basilias, que observaron el Rito Griego hasta el tiempo de Alexandro Sexto. Estaba mui conjunto à el Palacio, y alli tenia nuestra Santa el Padre espiritual, que era uno de aquellos grandes Varones en espiritu, y letras que entonces tenia en la Sicilia la Religion del Gran Patriarca Señor San Benito. O quantos! O quantos! Comunicaba frequentemente con èl para su acierto, y seguridad, su modo de vida, y exercicios, y los favores que el Señor le hacia. Refiriòle aquella maravilla que

ha-

havia visto en el espejo, las palabras que oyò de la boca de Jesu Christo Crucificado, y como le havia mandado, que viniese à aquel Templo, y que en èl le ofreciese con voto su Virginidad.

Quedó el Siervo de Dios consoladisimo, exhortòla à el cumplimiento de la Divina voluntad, à la qual la Santa Virgen venia ya totalmente rendida, y entregada. Discurriò con ella sobre el modo de vida que havia de observar, y lo que le convenia el retiro de corazon de las cosas de la Corte, aunque fuese dentro de la Corte; y lo que es mas, dentro de Palacio, que es el centro; y que para eso (mientras Dios no abria otro camino) necesitaba de gran resolucion, y fortaleza; porque haviendo de ser, y debiendo ser su vida totalmente con-

contraria à una hija de Principes, y sobrina de un Rey, à cada paso havia de encontrar grandes contradiciones, y aun de personas tan grandes, y propias; mas que fiase en Dios, el qual perficionaria la obra que havia comenzado, y que tuviese siempre presente el suceso del espejo.

Reconciliòse la Santa con gran dolor de sus imperfecciones, y defectos, que aun veniales, los lloraba como grandisimos, considerandolos como ofensas de un Señor, à quien debia tanto. Recibiò despues la Sagrada Comunion, encendida en afectos fervorosisimos, y luego se pasó à dar gracias frente de una Imagen de N. Señora con el Niño JESUS en los brazos, hecha un mar de lagrimas, considerando los cuidados, y favores de Dios, y sus pasados descui-

dos

dos. Consolóla JESUS, y con una boca de risa, y agrado de los Cielos, le dixo, que se consolase, que ya estaba perdonada.

Prevenida con estas bendiciones de dulzura alli, donde el Niño JESUS le habló en presencia de su Santisima Madre à quien rogò que fuese su Abogada, y Madrina, hizo voto de virginidad, con estas palabras dictadas en lo interior por aquel Señor à quien se consagraba.

Yo Rosalia hago Voto à mi Dios, y à mi Señor, de guardar virginidad perpetuamente, y de no admitir otro Esposo que à su Magestad; y renuncio al Mundo, y todas sus vanidades para siempre.

Admitiò el Dulcisimo JESUS este Voto, para sí de tanto agrado, y recibiò à la Virgen Rosalia por su Es-

Esposa. Asistieron à esta accion los Angeles en numeroso, y hermoso concurso, à vista de la Santa, y celebraron con celestial musica, y harmonia este Virginal Desposorio, alternando Canticos, y Hymnos, y para que no faltase, ni la menor circunstancia à la solemnidad, el nuevo Esposo diò à la nueva Esposa un riquisimo anillo en prenda de su especial amor.

Pasado esto, volviò Rosalia à Palacio con una ternura, y consuelo indecible; como Esposa ya del Soberano Rey, volviò mejor acompañada, de lo que saliò. Fueronla cortejando los Angeles, que se manifestaron visibles desde entonces continuos, y familiares. Estando ya en Palacio la Santa, supieron sus Padres, como se havia cortado los cabellos, y des-

desechado las joyas, y galas, porque la que la asistia conociendo que se havia de saber, no lo quiso callar. Sintieron Sinibaldo, y su Esposa con notable extremo tan estraña, y repentina novedad, y tan contraria à sus intentos. Su Madre, precipitada con la ira, fue à buscarla, y la primera entrada fue de Fiera, no de Madre. Maltratóla con obras, y palabras, llamandola atrevida, y loca; y lastimò su rostro hermoso, dexandolo mas hermoso con una cruel bofetada. Sufriò esto la Santa no solo con paciencia, sino con alegria, y dando gracias à Dios, que le havia ofrecido aquella corta materia, en que servirle, é imitarle. El Padre, mas templado, pensò reducirla con alhagos, y caricias, y con dulcisimas palabras (no necesitaba fingirlas, porque la

amaba tiernamente) le pedia, y rogaba, que mirase que era unica en su casa, y que era la unica esperanza de ella. Que la tenia tratada de casar con quien la merecia, y que el Rey, y la Reina esperaban el dia de sus bodas, para celebrarlo, como cosa de su gusto, y eleccion: Que si deseaba servir à Dios en el estado del Matrimonio podia ser gran Santa; y en fin, que se persuaciese que qualquiera resolucion contraria que tomase, podia quitarle la vida à el que se la diò en la tierra, y à el que la amaba como à su misma vida.

Respondió la Santa con pocas palabras y con una entereza más que de muger: Que Dios, por sola su infinita Bondad, le havia dado luz de lo temporal, y eterno: que movida de una fuerza tan superior, que no ha-
llaba

llaba en sì fuerzas para resistirla, havia renunciado el Mundo, todos sus bienes, gustos, y grandezas, y ofreciendose toda à Dios á quien solo queria, y à quien yà tenia por Esposo. Viendo esta resolucion, y oyendo estas razones, la dexaron por entonces sus Padres, persuadidos à que podia haver nacido esta novedad de algun indiscreto fervor, que en los pocos años havia hecho vehemente impresion y que serìa cosa, que la podia desvanecer, y borrar la esperanza, y el tiempo. No es mucho, que discurrieran asi, los que lo deseaban, y los que ignoraban la soberana causa, y motivo de esta resolucion.

Es admirable Dios en sus disposiciones, y tal vez suele servirse aun de las mismas astucias del Mundo

para

para lograr con suavidades sus altos fines. Este juicio, que hicieron los Padres de la Santa, de que el mejor modo de vencerla, serìa el no violentarla entonces, y el mostrar alguna condecendencia à sus deseos, ayudò, para que ella consiguiese, lo que con ansias deseaba, que era librar con suavidad un modo de retiro donde pudiese libre de embarazos, darse toda à Dios, y emplearse en los Santos exercicios de penitencia, mortificacion, y oracion, haciendo de uno como Noviciado de el Desierto dentro de los Camarines de Palacio. Fiada en Dios que havia de favorecerle sus intentos, pidiò licencia à sus Padres con profunda humildad, y con lagrimas, salidas de lo intimo de su corazon, para vivir retirada, y comer sola por algu-

algunos dias, y para negarse no solo à las visitas, sino à comunicacion de Padres, y familia. Y todo esto, aunque con repugnancia, se lo concedieron para asegurarla, y obligarla, esperando con estos medios suaves conseguir su reducion.

Conseguida esta licencia, comenzó à disponer su nueva vida. Admitiò una sola criada, ò por mejor decir, una fiel compañera, à la qual servia ella misma casi siempre. Despojò su habitacion de los que el Mundo llama adornos, dexando en ella solo aquellas cosas, que pudieran ayudar, y mover à devocion: hizo una pobre celda, lo que antes era tocador, ò gavinete: dispuso alli una pobre cama, y tal, que no merecia nombre de descanso, y aun esta usaba pocas veces; porque su

mas ordinaria cama era la tierra. Su mesa podia dàr reglas à la mas estrecha mortificacion. Desde entonces nunca comiò carne; con unas yervas, ò legumbres sustentaba la vida, y el azeite en ellas le parecia demasiada blandura, y regalo. Todos los dias de la semana ayunaba, y tres de ellos á pan, y agua solamente. Todas las noches, hacia rigorosa disciplina. El cilicio era tan continuo, como el vestido, y estudiaba nuevas formas de él, como quien buscaba nuevas galas, que agradasen à su Esposo. Gastaba algunas horas en leccion espiritual, algunas en oracion vocal, y muchas en la mental de meditacion, y contemplacion. En fin, siempre estaba ocupada, para que el enemigo nunca la hallase ociosa, teniendo el ocio por peligro-
sisimo

sisimo enemigo. De tal suerte vivia en Palacio , que no vivia en èl ; porque su comunicacion era solo con el Cielo. A Plinio le pareciò milagro de la naturaleza, el que la concha , en que se forma la perla , vivia tan libre de las impresiones del mar, y tan sujeta à las del Cielo , como si viviera en el Cielo , y no en el mar: y à qualquiera le parecerà esta suerte de vida de Rosalia en la Corte, milagro de la gracia.

Vivia en este su retiro mui consolada , y mui fovorecida de Dios, cuyos favores la empeñaban , y movian à deseos de mas estrecha soledad , para darse toda , y en todo à su Celestial Esposo , libre de embarazos del mundo. Estas eran sus continuas peticiones , con tales ansias , que llegò à enfermar de estos

deseos. Pedia à Dios, que los arreglase à su Divina voluntad, y que si era de su agrado, que viviese, y muriese en un desierto, haciendo penitencia en una cueva, desconocida, y olvidada de todo, lo dispusiese asi. En este mismo tiempo eran totalmente contrarios los deseos, è intentos de sus padres; porque desengañados ya, de que con aquella tolerancia no havian de conseguir, el que la Santa Virgen mudase aquella extraña vida, y se reduxese á la ordinaria de la Corte, y al estado, que la tenian prevenida, se determinaron à buscar nuevos modos, aunque fuesen extraños, y violentos, para reducirla bien, ò mal, à lo que ellos querian. Mas Dios, que quiso librar à su querida, no solo de los rigores, y combates, sino de

los

los sustos, en aquella misma noche, para la qual estaba determinada la violencia, le enviò un Angel, que le asegurò, como Dios la queria Anacoreta en el desierto, que ya le tenia dispuesta en èl una cueva para su morada, y compañia Celestial, para que la asistan, y enseñen el camino: y que en aquella misma noche havia de ser la salida.

Gozosisima la Santa con tan felices nuevas, dispuso su viage, y juntò las alhajas, que havia de llevar para esta su jornada, y todas ellas se reducian à algunos pocos Libros Espirituales, algunas disciplinas, unas cadenillas de hierro, con que se azotaba, varios cilicios, y un manojo grande de cerdas, que havia solicitado con ruegos, y dineros, para hacer una tunica; cilicio, que cubriese

se, y lastimase todo su tierno, è innocente cuerpo. Estas fueron todas las riquezas, que esta Princesa havia reservado para sì, y estas todas las joyas, que sacò de Palacio en un fardito, que hizo. Lo que llevò fuera de esto, fue un pequeño Crucifixo, y un quadrito de nuestra Sra. mui de su devocion, y unas cuentas ensartadas como Corona de Ave Marias, en que le rezaba à Maria Santisima una devocion, que le enseño un Angel, y ella siempre practicò.

Estando yà en estado de partirse Rosalia, se le apareciò el Niño JESUS en los brazos de su Madre Santisima, acompañada de Angeles, y con amorosisimas palabras la alentò, y animò, para que emprendiese aquella obra de todo su agrado: echò-

le

le la bendicion, è hizo sobre ella la señal de la Cruz, y MARIA Santisima, para fortalecerla en la aspereza de vida à que pasaba, le ofreciò su asistencia, su proteccion, y amparo. No se contentó el Señor con que un Angel solo acompañase à su Esposa, y fuera de gran numero, que enviò con ella invisibles, enviò dos en forma visible; y hai quien diga, que uno de ellos fue San Rafaèl, Angel mui del caso, y que ya se havia empleado en ser compañero, y y guia de caminos: y un Angel que se interpreta Medicina de Dios, era mui propio para una Santa, que havia de ser la salud de tantas Ciudades, y Provincias. Desaparecieron JESUS, y MARIA; y la Santa en compañia de sus dos Angeles salió de Palacio, y se puso en camino.

CA-

CAPITULO II.

DEL TRANSITO DE SANTA Rosalia de Palacio à la cueva de Quisquina, de los exercicios que allí hizo, y de los favores que recibiò.

SAliò de Palacio la nueva Anacoreta, con la conpañia de sus dos Angeles para ìr à la estancia, que Dios le tenia prevenida: sin saber ella entonces, ni cuidar de saber el lugar donde la llevaban, porque estaba toda resignada en la voluntad de su Esposo, y Señor. Un Autor erudito en noticias de la antiguedad, escribe, que desde Palermo pasò à ser Monja Benedictina al Monasterio de Santa MARIA de la Esperanza, distante una sola legua de Palermo, donde dice, que viviò la

Santa veinte años en vida conventual. Funda esta conjetura, en haverse hallado en algunas pinturas mui antiguas la Santa con Abito Benedictino, ya Casinense, ya de la Congregacion del Monte de la Virgen: y en otras razones, que se tocaron en el Prologo, y ahora se omiten, por seguir el hilo de la Historia. Mas el sentir comun, y el que manifiestan las lecciones de su vida, aprobadas por la Sagrada Congregacion de Ritos, en el año de 1666. y la tradicion mas constante es, que desde la Corte pasó à la montaña de Quisquina, tierra suya, por ser del dominio de su Padre, apartada de la Corte poco mas de trece leguas.

Traducirè finalmente, lo que dicen en este punto las lecciones de la vida de la Santa, en el Rezo aproba-

bado por la Iglesia: *Rosalia nacida en Palermo de Noble Linage, y que trae su origen de Carlo Magno saliendo sola de su casa para el Monte de Quisquina, distante cerca de quarenta millas de Palermo, despreciando las riquezas de la casa de su padre, las delicias, y la esperanza de mayor grandeza por el parentesco, y benevolencia de los Reyes de Sicilia, trocò todo esto por la aspereza, y horror de una lobrega cueva.*

Lo mismo dice el Kalendario Romano en el dia quatro de Septiembre, que es el dia en que muriò la Santa: *En Palermo el Natal de Santa Rosalia, Virgen Palermitana de la Real sangre de Carlo Magno, la qual huyendo del Principado, y de la Corte, por el amor de Christo, viviò solitaria en montes, y cuevas una vida*

da del Cielo. Baste esta autoridad, y con este supuesto sigamos el curso de la vida.

Comenzò à caminar la Santa Peregrina tan alentada, y tan gustosa, como quien iba à gozar en la deseada soledad la comunicacion, y delicias del Celestial Esposo. Y por que las cortas fuerzas de aquella tierna edad pudiesen llevar el trabajo del camino, la iban entreteniendo los Angeles con una conversacion mui gustosa para ella, hablabanle de la suavidad de la virtud, y de las excelencias de la gracia, de las perfecciones incomprehensibles, y hermosura de Dios, con cuya imitacion son hermosas las cosas criadas, y en cuya comparacion son la misma fealdad las mayores hermosuras. Explicabanle por algunos similes la belleza,

za, y riquezas de la Corte del Cielo. Dirianle: Qué serà el Cielo, quando lo mas bello, y rico del mundo es un poco de tierra? Considera quanto has visto en laCorte deliciosisima, y opulentisima, que dexas; las telas, las perlas, los diamantes, son tierra, y no mas. Todo quanto se escribe de los Jardines de Asuero, de los adornos increibles en los triunfos de Octaviano, y Scipion: todo quanto se admira, y se envidia en los mayores Señores de la tierra, y en los mas favorecidos de la fortuna, es un poco de tierra, y si se compararen con laCorte Soberana del Impireo, son no solo tierra, sino inmundicia todas esas cosas. Los bienes de la tierra son comunes à amigos, y enemigos de Dios, y por tanto no son la herencia, y Patrimonio, que tiene reservado

do para los amigos, è hijos. Quales serán los bienes, que tiene para los Bienaventurados en el Cielo, quando estas riquezas, que admiran, y encantan en la tierra, las han gozado muchos, que hoi están en el Infierno condenados? Con estos, y otros dulces coloquios iban entreteniendo los Angeles à la Santa, y algunos ratos, por aliviarla del peso de aquel su pobre fardito, se lo quitaban los Angeles, y lo llevaban ellos, porque no se cansase.

Haviendo caminado algunas leguas, la mandaron descansar sus Compañeros en un sitio, que les paréció acomodado para que tomase algun refrigerio; dieronle de comer, y aunque fuera un poço de pan, y agua, como à Elias, le pareciera à la Santa gran regalo, y à

por la estrechisima abstinencia à que
estaba enseñada, yà considerando
de qué manos venìa. Mandaronla,
que reposase un poco, asegurando-
le, que ellos tenian orden de guar-
darle el sueño, si se puede llamar
sueño la sola suspension de los sen-
tidos, velando el corazon. Volvie-
ron à caminar del mismo modo,
hasta llegar à el primer valle de la
montaña de Quisquina. Luego que
alli llegaron, le dixeron los Ange-
les, que aquel monte era el termi-
no del camino, porque cerca de la
cumbre de él estaba la cueva, que
havia de ser su habitacion. Al oir-
lo, fuè tal el gozo de la Santa Vir-
gen, y tal el consuelo en lo intimo
de su corazon, que no sabìa què de-
monstraciones hacer para manifes-
tarlo. Postròse en tierra, dando gra-
cias

cias à Dios, que la havia dexado llegar à aquel delicioso Paraìso, à aquel Cielo de la tierra. Tan hermosa como esto le pareciò aquella montaña, con ser tan aspera, fea, y horrorosa, que tenia entonces en ella su centro la noche, y su Corte las tinieblas. Tal era entonces la montaña de Quisquina, que por la espesura de los arboles, por lo entretexido de las matas, por lo confuso de los riscos se havia apropiado para con los Arabes el nombre de la obscuridad: que el nombre de Quisquina, ò Cosquina (que este era antes el mas propio) se deriva de la voz Arabiga *Cosquin*, que significa obscuridad, como notan plumas eruditas.

Comenzò à subir con grande aliento por aquellas cuestas tan derechas,

chas, y asperas, que eran mas pre
cipicios, que sendas; y con el an-
sia de llegar al Palacio Nupcial, que
le tenia apercebido su Esposo el
dulcisimo JESUS, yà se asìa de las
matas, yà de las mismas peñas; y
en fin, ayudada de sus Angeles, y
del brazo poderoso de Dios, llegò à
la boca de su querida cueva. Era
la boca de ella una abertura peque-
ña, y tan pequeña, que no podia
entrar por ella un cuerpo, sino con
gran trabajo, y arrastrando. No era
la entrada llana, ni derecha, baxa-
base àzia un lado como quien entra
en un pequeño pozo. Estaba traza-
da dentro del corazon del monte,
con tales entradas, y salidas, que
parecìa un labyrinto obscuro, por-
que algunos de sus repartimientos
nunca vieron la luz, y de dos que la
go-

gozaban, era mui escasa la del uno. Tenia este palacio de la Penitencia diferentes estancias, y rincones desiguales; mas de tal suerte unidos, que de los unos se pasaba à los otros. La primera estancia era como de cinco palmos de largo, y quatro de ancho: à un lado era la piedra llana, y lisa, y alli gravò la Santa aquella admirable inscripcion, que despues tocaremos. De aqui, por una boca estrecha, y baxa, se entraba à la segunda, y tercera estancia, y se formaba de estas dosuna como saleta, ò corredorcillo, en que se figuraban dos mansiones. De esta antesala se subía à una entrada bien pequeña, que era la puerta del quarto principal, que tambien era mui angosto, y corto. Este se le señaló para dormitorio à este Angel en carne,

y parece, que la naturaleza lo formó para eso ; alli havia una piedra de poco mas de media vara de ancho, y de largo apenas vara y media. Estaba toda hueca por debaxo, para que pareciese colchon. No estaba llana, sino levantada un poco àzia la cabeza, para que huviese cabecera, sin necesitar de almohada. Estaba asida à las paredes de los lados, las quales subian en diminucion à lo alto como formando un pavellon : esta sola parte de la cueva es, la que tiene suficiente luz por una abertura pequeña del risco, y esta sola es, la que en el inbierno està libre del agua, que en las otras destila continuamente, quando llueve. Alli le ordenò el Angel, que leyese en sus libros Espirituales ; y alli avia de hacer labor de manos en un asiento,

que

que estaba alli, ó que labrò la Santa. En otro de aquellos retretes hacia sus disciplinas, y en otro dispuso su Oratorio, haciendo un Altárito en un hueco pequeño, que gozaba de alguna poca luz, que daba la primera boca de la cueva, y alli colocò las Imagenes, que llevò consigo.

Guiada, pues, y ayudada de sus Angeles, entrò en su cueva, ò nueva Casa, Santa Rosalia, y al paso, que era mas horrorosa le parecia mas agradable. Registraron todas aquellas tenebrosas mansiones, y desde luego quedò dispuesto, para lo que cada uno havia de servir. Luego que entrò la Santa, la confortò, y consolò el Señor, interior, y exteriormente, para que no la turbase aquel extraño encerramiento, ni la atemorizàsen los riesgos, que pudiera te-

mer la flaqueza humana en aquella desierta soledad expuesta à las fieras; si bien aquel sitio era tan desacomodado, y tan horrible, que aun las fieras no lo querrian por habitacion. Despidieronse los Angeles, y el uno de ellos le aseguró, que quedaba siempre con ella.

Haviendose quedado sola aquella Princesa, niña, y delicada, no se turbò de hallarse tan sola en el horror de aquella tenebrosa cueva, ni la diferencia del sustento, que desde entonces fuè de raices, de yervas, y de frutas silvestres, ni la compañia de serpientes, y fieras, fueron bastante à minorar la firmeza de su resolucion. Y para que en las continuas tentaciones del enemigo, y en las memorias de las delicias, y riquezas, que havia abandonado, que-

dase

dase siempre victoriosa, le havia ordenado su Angel, que escribiese en una Losa el motivo de aquella su generosa determinacion, para tenerlo siempre presente. El mismo Angel le insinuò las palabras, y ella despues las gravò, y entallò con algun instrumento, que le ofreciò la Divina Providencia, tan claras, y tan bien gravadas, que aun despues de tantos años se leen claramente. Dice pues asi la Inscripcion:

Ego Rosalia, Sinibaldi Quisquinæ, & Rosarum Domini filia, amore Domini mei Jesu Christi in hoc antro habitari decrevi. Que en nuestro Castellano se construye asi: *Yo Rosalia, hija de Sinibaldo, Señor de Quisquina, y de las Rosas, por el amor de mi Señor Jesu-Christo, me determinè à vivir en esta Cueva.*

En

En dos yerros, que se hallan en esta Inscripcion han descubierto sutilisimos primores los Ingenios, que la han considerado, y glosado. Escribiò la Santa *ini* en lugar de *in*, y en lugar de *habitare*, *habitari*, y sirve aquella sinceridad en lo escrito de testimonio, de la que lo escribiò, sin que pueda imaginarse ficcion de otra mano. Aprendiò Rosalia en su tierna edad la Lengua Latina, no por curiosidad, ò vanidad, sino para poder entender lo que leía en los Libros Sagrados, ó en los de devocion; y como es mas facil entender un extraño Idioma, que el hablarlo, no es mucho, que no reparase en aquel yerro tan leve, que no mudaba de sentido, y explicaba su proposito. Mas es de notar, que todas aquellas clausulas, hasta escribir, *por el amor de Jesu*

Chtisto,

Christo, fueron conformes à las leyes de mui pura Grammatica ; pero asi como hablò del amor se debiò de immutar de tal suerte , que no atendiò à los preceptos de la Latinidad, y fué mucho, que acertase à formar letras, y que en aquella santa embriaguez no se olvidase el escribir.

Donde debemos advertir, que el escribir alli la Santa el nombre , y los Estados de su Padre , no puede atribuirse à vanagloria , ní à deseo de manifestar à los venideros de la condicion de su persona, y el curso de su vida admirable, que no se puede imaginar, que con aquella expresion se gloriaba de honores , grandezas , y aplausos del mundo aquella Virgen, que con tal generosidad , y entereza los havia despreciado, renunciado, y pisado. Escribiólo asi, para confor-

marse

marse con el estylo de las personas de su calidad; porque todos aquellos Señores descendientes de la Sangre Imperial de Carlo Magno, en lugar de sobrenombre, usaban poner los nombres, los Dominios, y Estados de sus Padres, como nota el erudito Escritor Francisco Zazzerra en su Teatro de la Nobleza de Italia hablando especialmente de los Ilustres sugetos de esta Imperial Familia de los Condes de Marsì, de la qual, como se ha dicho, fué hermosisimo Pimpollo Santa Rosalia.

Fuera de este motivo, pudo tener otro la Santa en aquella forma de Inscripcion: que fuè el hacer con ella, y en ella, una autentica renunciacion de los Estados, que alli nombra, y que le pertenecian, como à unica heredera de Sinibaldo su Padre.

dre. Nombrò todo eso en fè de que lodexaba todo, y para hacer con aquella reflexion la renunciacion mas gloriosa, por mas claramente voluntaria: al modo, que para que fuese mas meritòrio el Sacrificio de Abraham, le advirtiò el mismo Señor, que se lo mandaba hacer; y que la victima, que havia de ofrecerle, era su hijo, su unigenito, su querido Isaac, el que era la alegria toda de su casa. Renunció, pues, alli la Santa Princesa à su Padre, y à todos sus Estados, por el amor de Jesu-Christo, y tan de corazon, que si ella huviera nacido Emperatriz, del mismo modo, y con la misma facilidad renunciàra el Imperio; y si fuera Señora de todas las quatro partes del Mundo, se privára de todas, y las consagràra, y pusiera à los pies

de

da aquel amantisimo Señor, que siendo Rey de Cielos, y tierra, muriò por nosotros, no solo desnudo, sino clavado en el Sagrado Madero de la Cruz.

Y tambien podemos entender en este caso, que la divina Providencia (cuyos juicios son incomprehensibles) lo dispuso asi, á fin de que para los siglos venideros quedase aquel testimonio escrito de mano de la Santa, asi de su nombre, como de su calidad, y de aquella su admirable resolucion, y tambien de que aquella dichosa cueva havia sido sagrado domicilio de una Princesa, que por aquel horrorosisimo alvergue renunció un deliciosisimo Palacio, eligiendolo para teatro de su penitencia, para que esto fuese notorio, à todas las naciones, quedò la inscripcion en

la

la Lengua Latina, y no en vulgar.

Encerrada, y aun enterrada en aquel sepulcro de vivos, comenzò à vivir Santa Rosalia ignorada de los hombres; mas conocida, favorecida, y visitada de Dios, de MARIA Santisima, de los Angeles, y Santos del Cielo. Desde el dia primero, que se encerrò en la cueva, puso summo cuidado en ocultarse, sabiendo, que aquel sitio era del dominio de su Padre, el qual no podia dudar ella el cuidado con que la buscarìa; y que si fuese descubierta, la volverian à Palacio.

A los principios de su deseado encerramiento, pasaba la nueva vida con quietud, y consuelo en sus exercicios de mortificacion, leccion, y oracion, y en coloquios mui dulces con su Divino Esposo. No se

le

le ofrecieron los trabajos de las tentaciones, y se la hacian suaves á su amor las mas rigorosas penitencias. Las forzosas descomodidades de aquella tan desapacible, y desacomodada estancia, le eran dulces; y con estàr toda la gruta tan expuesta à los rigores del frio, y del calor, sin la menor prevencion con que cubrirse, ò repararse, vivia tan contenta, que no echaba menos lo que dexò en su casa. Mas pasado algun tiempo, dispuso Dios, que comenzasen las tribulaciones, que son la mina de donde se saca el precioso metal para las coronas. Comenzaron los trabajos, mas alternando siempre las consolaciones; practica ordinaria de la benigna, y amorosa disposicion de Dios, que ni los trabajos, ni las suavidades se continúen en sus escogidos,

gidos, sino que la rica tela de su vida se texa con una admirable variedad de sucesos prosperos, y adversos. No se sabe con certeza quanto duró esta santa, y apacible quietud: Algunos dicen, que se conservò la Santa en ella por un año, que fuè como un Noviciado de su vida Eremitica. Tratòla Dios en aquel tiempo como à niña delicada; aficionòla poco à poco à la vida de la penitencia, y fuela enseñando con aquel admirable mixto de suavidad, y fortaleza, à que se hiciese muger fuerte, sirviendo para lo uno las dulzuras que le comunicaba, y para lo otro los exercicios, y penitencias que ella hacia. No permitiò la Divina bondad, que en los principios de una tan extraña vida, como emprendiò esta Santa, la combatiesen

fuer-

fuertes tentaciones: dexó, que se fortaleciese enla virtud antes de entrarla en el rigor de la batalla, en la qual sin duda havia de ser fuerte; pues una Virgen de tan corta edad, y de tan pocas fuerzas iba, no solo à pelear, sino à desafiar á los infernales enemigos.

Diòles Dios licencia en aquel tiempo, que le pareciò oportuno, y ellos que no esperaban otra cosa, y que estaban, no solo irritados, sino avergonzados, trataron de emplear contra la Santa todas sus armas, las invisibles, y visibles. Comenzaron por las invisibles: Intentaron turbarla acordandole la suavidad de la vida que dexò, y ponderandole la dificultad de la que havia comenzado: Representabanle, vivamente la imaginacion, que havia sido in-

con-

consideracion, y temeridad en edad tan tierna, y sin experiencia de trabajos, entregarse por toda la vida à una tan intolerable aspereza, y el haver dexado precipitadamente los Padres, los parientes, las riquezas, las estimaciones, y delicias que mui en servicio de Dios podia gozar en el palacio del Rey su tio, y del Principe su Padre. Que havia sido manifiesta locura, el determinarse una niña de trece años, y de sangre Imperial, à vivir entre brutos, y fieras, expuesta à los riesgos de una soledad, que sobre ser muchos, y mui graves, ni tienen reparo, ni defensa. Hacianla, que vacilase en su imaginacion, quien podria curarla, si enfermase, y quien havria, quc la asistiese en lo temporal, y en lo espiritual. Y què serìa de ella quando llegase la hora

de

de la muerte en este desamparo? Ponianle dudas, sobre si ella, no por verdadero espiritu, sino por su antojo, ò capricho, se quitaba la vida, y si era esto asi, què podia esperar por una eternidad? Proponianle, què como podia ella conocer, que una resolucion tan contraria à toda la prudencia humana como fuê el pasar del Palacio al yermo, y de tan pocos años, era efecto de una singular, y rara vocacion, y especial luz del Cielo, y no de alguna ilusion, y engaño del Demonio, que aunque es Principe de tinieblas, sabe transformarse en Angel de luz, permitiendolo Dios asi, para que sus siervos sean temerosos, y no temerarios!

Estas, ò semejantes sugestiones formaba la astucia del Demonio, en

la

la imaginacion de la Santa; no pareciendole bastantes armas para combatirla, usaba de otras, que eran destemplarle los humores del cuerpo, ocasionandole unas veces fuertes calenturas, con dolores de cabeza intolerables: otras, tan crueles frios que parecia le quebraban los huesos, y todo esto sin algun humano alivio. Los dolores de estomago eran recios, y continuos, originados del mal alimento, y de la hambre, del andar descalza siempre en aquella lobrega humedad, del traher una tunica hecha de cerdas, ìnmediata à aquel cuerpo delicado, fatigado, desangrado, y llagado casi siempre del rigor de los cilicios, y de las disciplinas. De este modo de tratarse, estaba tan flaca, y tan sin fuerzas, que aun en lo natural era ma-

rabilla vivir ; qué serìa, quando sobre todo esto cargaba la destemplanza de humores que introducia el Demonio ! Andaba tan congoxada, que no tenia fuerzas, ni aliento para respirar : demás de esto, le infundia especies tristes, y melancolicas, que son las propias suyas, que él es, y serà espiritu triste, melancolico, y desventurado: no daba lugar à que imaginase cosa, que pudiese serle de alivio ni consuelo, y de aqui nacìa, que el mal le pareciese bien algunas veces, y el bien mal, à su fatigada imaginacion. Con esto llegò la Santa, à estado de padecer tal tédio en los exercicios virtuosos, que el vencerse para entrar en ellos le parecia un morir ; mas con todo eso se vencia.

Permitiò Dios, que Rosalia padeciese

deciese estos grandes combates. Mas es cierto que trabajos de esta calidad no permite Dios, que se executen sino contra unas almas que quiere que muestren la fineza con que le aman, y à quien quiere levantar à un mui alto, mui puro, y mui perfecto amor. Asombrada de esta infernal tormenta, no tenia otro asylo, ni refugio que acudir à su oratorio, y bañada en lagrimas, y anegada en suspiros, se postraba delante de las Imagenes de Jesu-Christo, su Esposo, y de MARIA Santisima su Madre, y Avogada. Alli con humildad pedia perdon de su inconsideracion, y tibieza, diciendo, que si ella considerària lo que à Dios debia, con esto solo pudiera vencer los nublados de aquella obscuridad. Alli multiplicaba la oracion, eficacisimo reme-

dio contra la tristeza, y poderosisima arma contra las tentaciones. Alli llamaba à Dios, valiendose de su misericordia, de su bondad, de su benignidad, y de sus atributos; y en fè de ellos, le pedia fortaleza, perseverancia, esperanza, y espiritual alegria. Llamabale à Dios, su bien, su esposo, el querido de su alma, y su todo; tan todo, y tan suyo, que en èl solo lo tenia todo. Premiò el Señor la constancia, y oracion afectuosa de la Santa Virgen, con darle clara luz de que toda aquella fatiga havia sido tentacion del Demonio, quedando con esto, no solo enseñada, sino fortalecida, y prevenida para las que se le ofrecieron despues. Y haviendo dado gracias, y cantado alabanzas à Dios por esta victoria, que havia alcanzado con su gracia,

vol-

volviò à emplearse con grande aliento en sus acostumbrados exercicios, resuelta à morir antes que retroceder de aquel camino comenzado.

Corrido el Demonio, se valiò de una poderosa tentacion, y con que muchas veces ha conseguido señaladas victorias. Valiòse de las armas del deleite sensual, juzgandolas las mas aproposito para los pocos años, y la soledad. Procurò imprimir en la imaginacion de esta candidisima Virgen, representaciones torpes, pensamientos lascivos, y deleites carnales.

Fue esta materia tan extraña para ella, q̃ hasta entonces nunca se le havia ofrecido el mas leve impulso de ella, ni à su voluntad, ni à su imaginacion. Tal havia sido la pureza de su vida, y el candor de su pureza.

La novedad, y la vehemencia de esta tentacion, y el hallarse de repente, como cercada de aquel fuego, que le parecia mas horrible, y mas intolerable que el fuego del Infierno, la molestò, y congoxò con extremo: comenzò à desconfiar de si, y à temerse. Pareciòle, que se perdia, ò que estaba mui cerca de perderse, y de caer, pues sentia de tan dentro de sí la tentacion, en la qual hai tan corta distancia del sentir à el consentir, y asi luego al punto apelò à la resistencia. Temiò, llorò, clamò, y podemos añadir, venció, acudiendo à las armas de la oracion, mortificacion, y penitencia. Maceró la carne de nuevo, para vencerlas; llamò à su Esposo, para vencer à su enemigo, y apagòse el fuego de aquel Infierno.

Don-

Donde no puedo dexar de tocar en una admiracion una advertencia. Quién no se admira de que el demonio, se atreviese à acometer à Santa Rosalìa con semejante tentacion? Fue Santa Rosalia criada en Palalacio en las mas estrañas doctrinas de la honestidad. Fue dotada de tal pureza exterior, è interior, que no avia llegado á su imaginacion el mas leve concepto de impureza. Vivia tan retirada del mundo, y tan escondida en la gruta, que aun no la veìa el Sol. Su vida toda era una pura mortificacion, y penitencia. Sus exercicios eran disciplinas repetidas muchas veces, leccion espiritual, oracion vocal, meditacion, y contemplacion, en que gastava el dia, y la mayor parte de la noche, que el sueño era tan corto que apenas merecia

recia nombre de sueño, siendo solo una ligera suspension de una continua vela. Estava atenuada del ayuno continuo: macilenta, y enferma de la estraña mortificacion de sentidos, y pasiones: y en fin toda ella estava tal, que parecia un esqueleto que vivia de milagro. Y à esta Sra. en este estado se atreve una tentacion vehemente de sensualidad? No es maravilla? Y pregunto será maravilla el que se atreva la tentacion á quien no vive, ni obra asi? Atreveràse à quien vive entre purpuras, y olandas? A quien se alimenta de toda suerte de delicias? A quien pasa todo el tiempo en pasatiempos? A quien mira, y oye licenciosamente, y gusta de mirar y oìr? A quien no huye de la ocasion, sino la busca? Respondan à la pregunta tantos excm-

exemplos lastimosos, que han manifestado, que quien ama el peligro se expone à perecer en èl.

Saliò tambien en esta ocasion victoriosa nuestra Santa Virgen; mas el Demonio no desmayó viendose vencido tantas veces, que antes mientras mas vencido acomete con mayor esfuerzo, y busca nuevas armas, quando no logrò su intento con las que avia usado. No contento pues con las armas invisibles, que la victoriosa tenia à sus pies como despojos, se valiò de armas visibles, creyendo que aseguraria la victoria entrando à batallar por los sentidos. Tomò forma, ò apariencia humana de un mozo muy galan, y pusose en presencia de la Santa. Procuró rendirla con alhagos, y dellos passò à escandalizar sus oìdos con

palabras

palabras lascivas, y sus ojos con acciones torpes. Algunas veces ha permitido Dios este modo de tentacion tan estraño à algunas Virgenes purisimas, mas quando lo permite ocupa su Magestad el corazon (como se lee en la vida de Santa Catalina de Sena) para que no haga suerte el enemigo. Lo que se asustaria, y conturbaria la Santa, ninguno lo podrà explicar, porque no cabe en las palabras. Pidiò favor à su Esposo amado, como quien sabia, que aquel era su refugio, y su seguridad: pidiòle con lagrimas, y afectos, que son las vozes de las vozes, que apartase de sus ojos, y oídos, que no permitiese que llegase à su corazon amante, y afligido aquella molestisima, é impurisima tentacion, y que arrojase à los abismos aquella obs-

obscura llama del infierno. Abrazòse con la Imagen del Santisimo Cristo, y cogiendola en la mano se la puso delante al tentador, y al instante desapareciò aquella infernal sombra, con que se desvanecieron todas aquellas porfiadas sugestiones. Y de estas mismas armas se valiò otras vezes, que solia aparecersele el Demonio en formas horribles, y espantosas; deshaziendose todas aquellas apariencias á la vista de Cristo en la Cruz.

Ni con esta victoria desistiò el enemigo del combate, antes se previno de nuevos ardides, y cautelas, permitiendolo Dios asi, para nuestra enseñanza, y para que ninguno se dè por seguro, aunque aya vencido las tentaciones muchas veces. Juntòse una caterva de Demonios,

vestidos todos en trage de cortesanos, y el principal de ellos tomò la figura de un gentil hombre del Padre de Rosalia, muy conocido de la Santa, el qual fingiò, que era embiado de su dueño, con orden del Rey à buscarla por el Reyno todo, sin dexar parte por oculta, y retirada que fuese, que no penetrase; y que aviendo hecho en vano singulares diligencias, se bolvia ya sin esperanza de poderla hallar: y que pasando acaso por la aspereza de aquel sitio, y viendo la boca de la cueva, ò por dicha suya, ó por algun secreto de la Divina providencia, havia entrado alli, y encontrado con la que buscaba, y con la que seria todo el consuelo de sus padres, y toda la alegria de la Corte. Mostrò á un mismo tiempo un indezible gozo de haverla

haverla hallado, y un dolor triste de vér el miserable estado en que la hallaba, y puede entenderse que hablaria asi :

Señora, yo me hallo tan confuso, que no creo lo mismo que estoi viendo. Vos sois Rosalia mi Señora ? Què destino, què resolucion os entrò aqui? Quien os enterró viva en esta cueva, la qual os ha puesto tal, que no pareceis viva ? Qué se ha hecho en vuestra hermosisima cara aquel color de rosa, que admiraban todos ? Què vestido es este tan ageno de vuestra edad, y calidad ? Què disgusto os dieron vuestros Padres, que les haveis ocasionado con vuestra fuga una pena tan mortal, que los dexè en terminos de perder la vida ? Què maldades tan grandes haveis cometido, que os obligasen à una

tan

tan extraordinaria penitencia, como es condenaros vos misma à vivir en estos riscos en compañia de las fieras? Ni vuestra hermosura, ni vuestra edad, ni vuestro nacimiento se hizo para esta soledad horrible. Vos descendiente, y emparentada con tantas Coronas, nacida entre tantos jubilos, criada en tantos regalos, servida de damas, adorada de la Corte toda: cómo es posible, que conserveis la vida, sola, descalza, mal vestida, sin una pobre cama, y sin cosa de alivio! Maravilla es aver vivido tanto! y andar à milagros es tentar à Dios. Mirad que sois tirana de vos misma, y que os aveis empeñado en un modo de vivir totalmente sobre las humanas fuerzas. Temed, que lo que os parece espiritu, y fervor puede ser alguna oculta sobervia; y que

si

si es asi, pararà en una desdichada caìda, en tiempo en que no os servirà el desengaño. Si vuestro intento (como yo lo creo) es servir à Dios, tambien se sirve á Di os en las Ciudades. Si haveis elegido el desierto por averle consagrado vuestra virginidad, para eso ay en Palermo, y sus contornos Monasterios muy reformados, en que viven vida Angelica tantas Virgenes, con grande edificacion, y con mayor seguridad que aqui: porque en el desierto el q̃ quiere obrar mal, ni tiene quien lo registre, ni quien le reprehenda, y donde esto falta, halla mas entrada la tentacion, y menos remedio la caìda; mas en el Monasterio, à quien quiere obrar bien, no se lo estorvan, y á quien quiere obrar mal no se lo permiten.

Per-

Perdonadme Señora estas representaciones, que mi buena ley os ha hecho, que todas estàn de mas, quando digo, que os busco de orden de vuestros amantisimos Padres, los quales tengo por cierto, que resucitaràn con la dichosisima noticia de vuestro hallazgo, la qual se la apresurarè à toda diligencia, no por mi premio, sino por su gozo. Ea Señora, no respondeis? Qué dudais? Hazedme dichoso con mudar de esta tan estraña determinacion, y con bolver à la presencia de los que tanto tiempo ha que por vos suspiran sin consuelo. No os dificulte la buelta el entender, que padecereis nota de inconstante: mirad que es tentacion; de mas que el llevaros nosotros (que necesariamente lo havemos de hazer) os excusa de

esa

esa nota. Señora permitidme, que os diga, que sin duda haveis de bolver à Palermo ; porque aunque el sagrado de vuestra persona no nos permita la violencia, quedarémos desde oy todos en vuestra guarda, como criados vuestros, y yo avisarè al Rey, y à vuestro Padre, cumpliendo con mi respeto, y con mi obligacion. Ea Señora, no respondeis? Es posible tal dureza? Mas pareceis hija de este risco, que de Sinibaldo. Considerad su dolor, que bien merece, que con vuestra buelta se lo bolvais en gozo.

Fue tal la turbacion de Rosalia, y tal la congoxa de su corazon, que ni estaba capaz de moverse, ni de hablar, ni aun de respirar : y haviendose hecho tan valiente con los pasados sucesos en que havia

experimentado tantas Divinas asistencias, aqui fue tal la tribulacion, que casi le faltò el aliento, y estuvo cerca de rendirse à un desmayo. Mas es de advertir, que no ocasionó este accidente, ni el amor á sus padres, porque aun à ese tan licito, y tan dictado de la naturaleza, no dexaba lugar el amor dulce, sabio, y fuerte con que esta Esposa finisima amaba à su Divino Esposo. Y si este amor no tenia entrada en el corazon de la Virgen, mucho menos la tendria el de las vanidades, y riquezas del mundo. No la turbò la falsa ponderacion, que el fingido mensagero hizo de sus penitencias, trabajos, y peligros; porque aviendo elegido aquella suerte de vida por el amor de su Dios, cuya providencia nunca falta à quien se fia de su Ma-
gestad,

gestad, no tenia que temer. Lo que la congoxò de muerte fué el entender, que haviendola descubierto ya, avian de bolverla à la Corte, y sacarla de su amada quietud: porque ni ella podia resistirse, ni lo podia estorvar su resistencia. Esta pena le ahogò tanto el corazon, que para no desfallecer fuè necesaria toda la fortaleza, que à aquel afligidisimo corazon infundiò el aliento de la Divina gracia. Hizo ella lo mas que pudo, que fuè levantar los ojos al Cielo, ponerse toda en Dios, y esperar de aquella summa bondad, que avia de ampararla. Correspondiò à su fè, y esperanza el suceso: porque aquel Señor, que no sufre que la fuerza de la tentacion ahogue las fuerzas de los suyos, y que les asiste siempre à proporcion de la neces-

dad, apenas la Santa levanta los ojos al Cielo, quando se le manifestó crucificado, y todo rodeado de resplandor, y clara luz; con que la cueva, que era un infierno antes, pues estaba llena de demonios, se transformò en hermosisimo Cielo, desbaratandose, y desvaneciendose aquellas infernales sombras, ò tinieblas, al primer rayar de las luzes de aquel Sol Divino.

Ni parò en esto lo peregrino del favor. Hablòle amorosisimamente llamandola Esposa, y querida: diòle à entender, que el aparato de toda aquella gente era apariencia, y ficcion del demonio, que pretendia perturbarla, y vencerla para que dexase aquella vida, que era tan de su agrado: exortòla à la perseverancia, y à padecer constantemente por

por su amor, teniendo siempre en su memoria lo que su Magestad avia padecido por los hombres, que para eso se le manifestaba bañado en sangre, y clavado en la Cruz : y añadiendo favores à favores, y ternuras à ternuras, la llamò, y mandòle, que se llegase mas, y llegandose la Santa con profunda humildad, y reverencia, le echò al cuello los brazos: y para que descansase de las pasadas fatigas la reclinó sobre aquel Divino pecho, que es celestial descanso de amantes afligidos, y le diò à beber de la sangre que le corrìa del Costado : siendo esta aquella soberana dulzura, que su amor prometiò por Osèas à un alma amada, que llevò al desierto para hablarle al corazon. Este dulcisimo favor, y que merece ponerse entre los mas tiernos,

y regalados con que sabemos que aya favorecido Dios à sus mayores Santos, y mas familiares amigos, llenò de tal suavidad à la Santa, que si no la anegò en un mar de gozo, la ensalzò à que experimentase un modo de dulzura parecido à los regalos de la Bienaventuranza; y aunque no dirè yo que la gozó, percibiò à lo menos muchos sabores de ella.

Desde entonces fueron las tentaciones menos, y ya le hacian menos impresion: ya porque vencidas unas, tienen menos fuerza las otras: ya porque lo soberano de los favores, como ayuda para el conocimiento, sirve para la resistencia. Verdad es, que por mucho tiempo despues no le faltaron, mas eran de otro modo; porque desconfiado el demonio de poder hazer suerte en el alma,

alma, procuraba hacerla en el cuerpo como en Job. Maltratabala, y atormentabala cruelisimamente, arrastrandola, dandole muchos golpes, bofetadas, palos, y heridas; y una vez (permitiendolo Dios) le diò una tan penetrante en la cabeza, que à la fuerza del golpe, y del dolor cayò en tierra medio muerta, y casi desangrada. Mas su Angel, que siguiendo la voluntad de Dios, la dexaba padecer tanto, para que fuese preciosa su corona, entonces se le apareció en forma visible, y le sirviò de enfermero, curandola, cuydandola, y regalandola. Ayudabale à rezar sus devociones: dezia à coros con ella el Oficio de nuestra Señora: y quando la enferma se sentía algo mas aliviada, y convaleciente, y de suerte que podia cantar, cantaba con ella

las Divinas alabanzas. No solo sucedia esto quando la enfermedad era causada de los tormentos, y crueldades, que usaba con ella el demonio; sino tambien en diferentes enfermedades, que la Santa padeciò, ocasionadas de aquella penitentisima vida: en todas la servia el Angel, le buscava, y disponia la comida, y le aplicaba remedios, con que la sanaba, confortaba, y consolaba. Fuera deste Angel, que Dios le tenia señalado, solian visitarla otros muchos haziendole util, y apacible compañìa, gastando algunas horas con ella en platicas de espiritu, y en conversaciones del amor, y fidelidad, que debemos à Dios: y en otras materias semejantes, en que sentia una recreacion indecible.

En no siendo necesaria su asistencia,

cia, se ausentaba el Angel, y la Santa Anacoreta, proseguia su vida, cada dia con mayor fervor, como quien cada dia se reconocia deudora à nuevos beneficios, y tan soberanos. Su mas continuo empleo era la oracion, y la mas ordinaria materia de ella era la vida de Christo desde su Encarnacion hasta su Ascension admirable, y venida del Espiritu Santo: aplicandose á la consideracion de estos Misterios segun el tiempo, y orden con que la Iglesia los çelebra, conforme le avia enseñado el Angel su Maestro. Aviala instruidó él mismo desde los principios de su vida espiritual, el modo que avia de tener para prepararse para la oracion, la atencion con que avia de prevenirse antes de meditar, y como avia de hazer la presencia de Dios.

En

En qualquier Misterio, que la Santa meditaba, le daba Dios un clarisimo conocimiento dél, con el qual ponderaba, y penetraba intimamente el infinito amor, que el Señor tuvo à los hombres; y que manifesto en cada uno de aquellos Soberanos Misterios, y toda absorta en Dios, y en ellos, los fixaba en su alma, dando gracias al que asi amò, solo por su bondad, à quien no lo merecia. Como la Santa se consideraba al ponerse en la oracion, como si estuviera delante de la Beatisima Trinidad, de Maria Santisima, de los Angeles, y de todos los Bienaventurados, conociendo que era indignisima de tan grande, y tan Divina presencia, se postraba confusa en el suelo, las manos, y el rostro juntos con la tierra, y en es-

ta

ta forma, ò de rodillas, estaba todo el tiempo de su meditacion, y contemplacion, que era lo mas del dia. Lo demás dèl gastaba en algunos exercicios de penitencia: en rezar, ò cantar el Oficio de nuestra Señora, y en rezar su Corona del modo que el Angel le avia enseñado, ò el mismo Christo, que quiso ser su Maestro desta, y otras devociones, para que continuamente tuviese el pensamiento santamente empleado: y era tan del agrado del dulcisimo Jesus, y de Maria Santisima la tierna devocion, y el abrasado afecto con que la Santa Virgen formaba, y como que entretexia con Ave Marias, y Pater noster aquella hermosisima, y preciosisima Corona, que en la Soberana, y Divina aceptacion, cada Ave Maria era

una

una purpurea rosa, y cada Pater noster una candida azuzena : y asi le estaba ordenado al Angel de la Santa de parte de la Magestad Suprema, que luego que ella acabase de rezar, llevase èl al trono de la gloria en un rico azafate el regalo de aquellas mysticas, y agradabilisimas flores. Asi lo escribe el doctisimo Cornelio Alapide , y se manifiesta en unà pintura muy antigua (de donde puede ser que lo sacase) que està en el techo de la Iglesia de Santa Catalina de la Olivela en Palermo.

Celebraba la Santa en el curso del año con todo el culto exterior, que podia, y con fervorosa veneracion interior, las principales solemnidades segun el orden de nuestra Madre la Santa Iglesia, y en los dias mas festivos adornaba su pobre Ora-

Oratorio, y Altar, con los ramos, y flores, que ofrecia aquella soledad inculta. Mas el Señor, que se paga principalmente del adorno invisible, y que en las fiestas lo que mas le agrada es la pureza, y afecto de los corazones, que en ellas se le ofrecen, y consagran, quiso hazer toda la costa para que las que celebraba en aquel desierto, y en aquella horrible gruta , fuesen tan célebres, y magestuosas , que excediesen incomparablemente à quantas se celebrasen en la tierra, y en los mayores Templos, por mas que los adornasen los tesoros de la naturaleza , y primores del arte. Tan soberanamente solemnes, y festivas eran en la cueva de Quisquina tres fiestas, que eran de especial devocion de la Santa, esto es, la de la Natividad de nues-

nuestro Redentor, el dia de su Resurrecion, y el de la Asuncion de Maria Santisima: tal era la celebridad destos tres devotisimos dias, que se creerà con admiracion, y yo escribo con pasmo lo que he leìdo en diferentes Escritores de esta vida. Trasladarè fielmente al Padre Don Manuel Calascibeta, que lo dize asi: *Tres vezes en el año, dias de mucha solemnidad, y fiesta para todos, como lo son Navidad, Pasqua de Resurrecion, y Asuncion de la Virgen, nuestra Santa contemplativa oìa Misa en su Oratorio: deziasela el Summo Sacerdote, que en el Ara de la Cruz sacrificò su Cuerpo Divino por la salud del mundo, y de su mano recibia la Comunion, y por las de los Angeles la toalla, y el lavatorio. Ayudaba à Misa el glorioso Apostol*

San Pedro, y luego le predicaba del Misterio de aquel dia. A toda esta funcion asistia la Reyna del Cielo, y á su lado queria estuviese Rosalía; mas la noche de Natividad, esta Gran Señora, y Madre de Dios por su mano la regalaba, pasando à las suyas el parto de sus entrañas reciennacido: recibiale Rosalìa con sentimiento muy humilde, juzgandose indigna de tanto bien y favor, mas teniendole en sus brazos, el amor se hazia dueño de aquella prenda Divina, y como à cosa suya le dezia mil requiebros, y mil amores, y con tanto afecto, y cariño se le apretaba al pecho, y pegaba su cara á la del Niño, que pretendia entrañarsele en el corazon; y vez huvo, que estando Rosalìa desmayada y derribadas sus fuerzas corporales de las

pe-

penitencias, y ayunos, la Madre de piedad la socorriò còn el alimento de sus pechos, llegandòsela á ellos tierna, y amorosamente.

Asistian Angeles en gran numero à servir de Musicos, y Ministros menores; en estas tres Fiestas principales, cantando à Dios Hymnos de alabanza còn que à un mismo tiempo consolaban, recreaban , y fervorizaban à la devota Anacoreta: y el dia siguiente à estos tres tan festivos, en que el Señor con su mano misma daba à su Esposa el delicioso banquete de su Carne, y Sangre, le daban otro los Angeles de manjares regalados , y delicados , sirviendo ellos à la mesa. Mas que mucho es, que ellos sirvan á una criatura tan favorecida, y regalada de Dios ? O Gran Dios , y lo que favoreces à

quien

quien fielmente te sirve, y finalmente te ama! O Gloriosisimo Señor, y benignisimo dueño! Si en este destierro pueden lograrse tales consolaciones, y dulzuras, quales seràn las de la Celestial Patrià? Si ay tales delicias para quien aun està en la carcel miserable del cuerpo, quales seràn las que le estàn preparadas, y reservadas en los Palacios de la Celestial Jerusalèn à sus Bienaventurados moradores?

Asi viviò Rosalía algunos años en la cueva de Quisquina, regalada de Dios con el lleno de sus misericordias, y atormentada de sì misma con el rigor de sus continuas penitencias. Alli en aquella sepultura de su vida esperarà su dichosa muerte, como lo tenia escrito en la piedra, y mas firmemente gravado en

su amante corazon; si Dios, cuyos juicios son inescrutables, no huviera determinado mudarla de aquel destierro à otro, y de aquella antigua à otra nueva aspereza. Avisóle su Angel, que era voluntad de su Esposo, y Señor, que dexase aquella su habitacion amada, y aquella que tantas vezes le havia sido delicioso Paraiso: y la Santa con una tan heroica, como ciega obediencia, se dispuso à dexarla, y á seguir à su Maestro, y guia, adonde le mandase, y guiase. No se puso à dudar, ni à discurrir, como, ó por qué, el mismo que se la señalò se la quitaba: ni como el que le dictò la inscripcion de su firme promesa, no se la permitia cumplir: no le preguntò què lugar le señalaba la Divina providencia: puesta totalmente en ma-

nos del Divino querer, con resolucion generosisima dixo: Angel mio, vamos donde quiera que sea la voluntad de Dios.

***



CAPITULO III.

De como fuè llevada la Santa por su Angel à la cueva del monte Peregrino, en la qual muriò gloriosamente, y fuè sepultado su cuerpo por mano de los Angeles.

A La hora, que al Angel le pareciò oportuna, saliò la Santa de su cueva, dexandola, para no verla mas. Llevó consigo las dos preciosisimas alhajas de su devocion, las Imagenes del Santisimo Christo, y de la Purisima Maria, los demàs instrumentos de sus penitencias, y los libritos espirituales, y devotos. Dexò aquella su queridisima estancia; y aunque en apartarse de ella hazia mucho mas su cora-

zon,

zon, que quando dexò su casa , sus Estados, y sus padres; fuè tal la entereza de espiritu, con que de ella saliò, q̃ no le debió á sus ojos la menor ternura, ni aun una ligera vista, ni un leve reparo por su despedida: ni le causò turbacion el ver que se privaba de aquel su Oratorio, y que no havia de bolver á ver aquella celda, testigo, y teatro de sus penitencias, y mortificaciones. Nada de esto le mudò el semblante en una tan estraña novedad. Al salir le dixo el Angel: Vamos hàzia Palermo; y ni aun esto la turbò, temiendo à la Corte mucho mas que à la muerte. Asseguròla con dezirle: No te asustes, que el termino de nuestra jornada ha de ser otra cueva, que està en el monte Peregrino, la qual te parecerà mucho mejor quando la experimen-

tes,

tes, porque es mucho mas desapacible: es mas destemplada; mas aspera, mas horrorosa: no te desconsueles. Tu Esposo te la tiene prevenida conforme en todo à tus deseos. Las idèas de un amor vehemente son raras, el mayor consuelo se suele encontrar en el mayor dolor.

Caminò la Santa acompañada no solo de su Angel, sino de otros muchos, que semejante comitiva era debida à una Esposa de tan gran Señor. Bolviò por el mismo camino, que havia traìdo quando vino de Palermo, y esto no era desandar lo andado, sino andarlo dos vezes, para que fuese duplicado su merecimiento. Con el consuelo de tan gustosa compañia pudo caminar la delicada, y penitente Virgen mas de quarenta millas: tanta es la distancia, que ay

de una cueva à otra : y dexando à un lado à Palermo llegò à la falda del monte Peregrino, que era el destinado. Pasaria por aquella deliciosisima llanura sin bolver los ojos á mirar su Ciudad, no por temer, que le causaria pena el ver sus edificios, y Palacios; ni que la conmoveria la memoria de los aplausos, cortejos, y veneraciones que alli tuvo; sino por bolverles otra vez la espalda, y por hacer aquel segundo sacrificio.

Levantase en el contorno hermoso de aquella gran Ciudad de Palermo, como à dos millas de distancia hàzia el Septentrion, un muy elevado monte, à quien los Griegos llamaron *Ercta*, los Arabes *Gebel Grìn*, y los naturales *Peregrino.* Era entonces todo èl inacesible, y horroroso,

roso, poblado, entre maleza impenetrable, de encinas de tal antiguedad, y estatura, que apostaban competencias con los años del diluvio: si bien ya el tiempo, que lo consume todo, y el arte que todo lo vence, lo ha hecho tratable: ya por haver ministrado èl toda la piedra, y madera para la fabrica de aquel sobervio muelle, que no solo con admiracion de las naciones; sino con asombro de la misma naturaleza ha bastado á enfrenar la furia del mar Tirreno: ya porque la grandeza, y piedad del Senado Palermitano ha abierto en sus vivas piedras, dos caminos para comodidad de los peregrinos devotos, que à millares van à visitar el sepulcro de la Santa. En este monte pues, casì en la cumbre à dos millas de altura de su falda, en la buelta q̃

dà al Norte, en una concavidad, que haze la cortadura de dos riscos, que le sirven de muralla, està la boca de la cueva, en que dispuso Dios que acabase su prodigiosa vida. Con dezir que es mas aspera, que la de Quisquina queda dicho qual es. Nunca goza de Sol, y asi tiene siempre poca luz, aun donde es mas clara: y como està expuesta à los vientos Boreales, es sumamente fria. Los vapores que se le comunican del vezino mar, y que hazen asiento en la cumbre del monte, ocasionan una continua, aunque menuda lluvia dentro de la cueva, en la qual està siempre goteando el agua; y cayendo sobre tierra humeda, y esponjosa, haze intratable el suelo, de tal suerte, que desde que se entraba en ella movia à terror, y espanto. El

es-

espacio de la cueva, sobre no ser muy largo, es por las mas partes muy estrecho. No tiene divisiones, ni repartimientos, su mayor commodidad es un angosto nicho, que formò la naturaleza en las duras entrañas de un peñasco, levantado del suelo de suerte, que era menester valerse de los brazos para subir à él, y tan pequeño, que parecia mas fèretro, que celda. En este nido se acomodò esta candida Paloma: y esta sola parte en toda la cueva estaba defendida de la molesta lluvia.

Alli viviò escondida la heroica penitente, expuesta sin humano reparo à los rigores de aquella frigidisima montaña. Aquel nicho breve era su lecho, su Oratorio, y su morada: su entretenimiento una oracion, y contemplacion continua: su

re-

recreo las penitencias, y crueles disciplinas, hasta regar el suelo con su innocente sangre : su comida regalada eran yervas, y raizes que traìa del bosque, como en Quisquina : su bebida era el agua que distilaba de las piedras, recibiendola en sus manos, como que se la pedia de limosna : y uno, y otro solo una vez al dia, menos quando el Angel dispensaba en este rigor, por causa de alguna grave enfermedad de las muchas, que padeciò en aquella estancia, en la qual sin especial favor de Dios no parece, que se podia conservar, no solo la salud, mas ni la vida. Aun estando la Santa armada de tan santa prevencion, no dexaban de combatirla, aunque con menos fuerza algunas tentaciones; mas siempre quedaba superior à sì mis-

ma

ma en las batallas, que le presentaban los sentidos. El demonio probó sus armas varias vezes en la nueva campaña: presentabasele en varias figuras, y semblantes: unas para lisonjearla, y otras para asombrarla, permitiendolo Dios, para que las victorias repetidas le multiplicasen à la Santa las Coronas, siguiendose à sus gloriosos triunfos el aplauso, y cortejo de los Angeles, y los favores tantas vezes logrados en las apariciones de Maria Santisima y del dulcisimo Jesus.

Prosiguieron en la gruta del monte Peregrino las celebridades de aquellas tres principales fiestas de la devocion de la Santa con las mismas circunstancias de grandeza soberana, que en la de Quisquina: que no havia de minorarse el Divino favor,

quando corria à pasos tan gigantes el merecimiento. Como unos siete años estuvo la Santa enclaustrada en las duras entrañas de aquel monte, santificando con exercicios de altisimas virtudes aquella dichosisima morada. Cumplìdo pues el tiempo, que Dios le havia señalado para que atesorase merecimientos, y llegandose ya el de premiarlos, enfermó la Santa de unas ardientes calenturas, ocasionadas no de los exquisitos martirios, que daba à su cuerpo, ni de alguna destemplanza de humores naturales; sino de la vehemencia de un encendido amor, y de un ardentisimo deseo de los eternos bienes. Como crecia por instantes, se aumentaba tambien el accidente, tanto, que se hallaba sin fuerzas, y postrado totalmente el natural vigor.

gor. En tal estremo de debilidad, no conocia desmayos el sobrenatural aliento. Tenia dulcisimos coloquios con su Esposo: ofreciale su vida al dueño de su alma, pediale, que si era su santisima voluntad, la desatase de las prisiones del cuerpo, y rompiese aquel velo, que la impedia el verle cara à cara.

Avisòle su Angel, que Dios la havia oido, y que su transito estaba muy cercano, y ella celebrò aquella dichosisima nueva de pasar de la vida à la muerte mucho mas de lo que otros celebraran el pasar de la muerte à la vida. Significòle à su Angel, que deseaba en aquella su ultima hora recibir los Sacramentos, y fuele concedido este favor con una muy ponderable circunstancia. Pasò el Angel á Palermo, manifes-

tòse à un venerable Sacerdote, que dizen algunos se llamaba Cyrilo, y que era pariente muy cercano de la Santa: Dixole, que era orden de Dios, que fuese con él al monte Peregrino: que llevase la Eucaristia Sagrada, y el Santo Olio, para administrarlo à una Santa que estaba cercana à la muerte. Obedeciò el siervo de Dios, y prevenido religiosamente de lo necesario, guiado del Angel llegò à la cueva, y entrando en ella vió à Rosalia en tal estado, qae no la conociera, si no se le declarara: y admirado tanto como gozoso, le administrò los Sacramentos.

Bien pudiera Dios disponer, que su Angel la comulgase, y olease, que varias vezes ha hecho, que Angeles administrasen la Sagrada Eucaristia à algunos, que ha querido favore-

vorecer singularmente su benignisima piedad, como se lee de San Buenaventura, de Santa Catalina de Sena, de San Stanislao Koska; y en los Anacoretas, de Marcos el exercitador, y de San Onofre. De S. Dionisio Areopagita se escrive, que el mismo Christo le diò la Sagrada Comunion estando preso con Rustico, y Eleuterio, y à nuestra Sta. como havemos dicho la comulgò el mismo Sr. muchas vezes de su mano. Pudieralo hacer ahora, mas ordenò, que fuese Ministro aquel venerable Sacerdote, paraque huviese un tan calificado testigo de la vida, y muerte de la Santa para que despues la publicase: y à ella la mandó Dios, que le hiciese relacion de su vida, para que quedase en la memoria de los hom-

bres para exemplo, y admiracion.

Halló el siervo de Dios à la moribunda Virgen modestamente acostada en el humedo suelo en un rincon de la gruta, porque por la summa flaqueza no havia tenido fuerzas para subir à su nicho como antes solia: oyòla alli, absolviòla, comulgòla, oleòla, y asistiòla hasta que espirase. Diòle relacion la Santa de su admirable vida, y de todos los sucesos de ella. Estando ya en los ultimos deliquios de su amor, que la havia conducido á la entrada del deseado puerto, se viò en un instante transformada aquella triste, y solitaria cueva en un Cielo hermosisimo: Apareciòse Jesu-Christo nuestro Redentor, sirviendose como de Trono, y Dosèl de los brazos de su Madre purisima, cortejado de innume-

numerables Angeles, y asistido de los Principes de los Apostoles San Pedro, y S. Pablo, muy devotos, y familiares de la Sta. y llegandose el Esposo amante à su Esposa moribunda, la adornò con una Corona de bellisimas rosas. Alentada con favor tan soberano la que apenas podia ya hablar, dixo semejantes palabras: *O amado Esposo mio! O mi Madre querida! Quando acabarà de llegar la hora para mi tan dichosa, y de mi tan deseada, en que salga mi espiritu de la penosa carcel de mi cuerpo? Quando subirè yo à ver esa Divina hermosura, que enamora, y haze Bienaventurados?* Al mismo instante, que acabò de pronunciarlas, se oyò la voz del Esposo que le dixo: *Vèn Esposa mia, vèn à ser de nuevo coronada.* Estas

mismas palabras repitiò muchas vezes el Coro de los Angeles, cantandolas con celestial dulzura, y melodia; y en la suavidad apacible, y sonora de este canto diò la Santa el espiritu en manos de su dulcisimo Jesus, y en los brazos de Maria Santisima, la qual teniendo en el uno à su Hijo Santisimo, abrazò con el otro ternisima, y estrechisimamente à esta su hija.

Muriò la Santa, y admirable Hermitaña Rosalia, hija de Sinibaldo Conde de Marsi, de Quisquina, y de las Rosas, y sobrina de Rugero Rey de Sicilia, à los quatro de Septiembre en el año de 1160. segun la comun opinion, siendo Summo Pontifice Alexandro III. y Arzobispo de Palermo Ugon. Hallòse presente à todas estas marabillas

billas aquel Sacerdote dichosisimo, que por providencia especial fuè elegido para testigo de ellas, y no cabiendo en el corto vaso de su corazon tanto golpe de glorias, pidiò à Dios por intercesion de su Sagrada Madre, interponiendo los meritos de la nueva Bienaventurada, que èl descansase en paz, acabando con brevedad su vida, pues sus ojos havian visto al Salvador del mundo, y à su Reyna. Fuele concedido este favor al terminode treinta dias, en los quales havia de referir lo que havia visto, y oido. Quiso sepultar el cuerpo de la Sta. mas haviendo entendido, que su sepulcro havia de ser obra de Angeles, para que fuese mas precioso que los de Porfido, que à los Principes de su Real prosapia se han erigido en las Igle-

Igesias Cathedrales, y que ella por amor de Jesu-Christo havia despreciado, desistiò de su piadoso intento, y conociò, era voluntad de Dios, que por entonces quedase alli aquella preciosisima Reliquia oculta à la noticia de los hombres, y manifiesta à solo los Angeles.

Bolviòse el siervo de Dios à Palermo, y los Angeles le fabricaron à la Sta. aquel Mauseolo tan raro, y admirable, como adelante se dirá. Estava entonces aquella Real Corte en summa afliccion, porque la Divina Justicia castigaba los pecados de sus habitadores con el severisimo azote de una cruel peste, y apresurò el Sacerdote su viage por llevarles la noticia del transito glorioso de esta Princesa su compatriota, y en ella una muy fundada esperanza de

la deseada salud. Fuèse al Palacio del vigilante Arzobispo à quien refirió individualmente toda la vida de la Sta. como ella misma se la havia manifestado, y las circunstancias de su muerte, como el mismò las havia visto. Oyò la relacion con tanta admiracion como ternura, y sabiendo por ella, que Dios havia señalado à Sta. Rosalia por especial Abogada contra la pestilencia, y por singular Patrona de Palermo, entrò en firmisima esperanza, de que por su intercesion havia de conseguir perfecta sanidad. Lo qual despues acreditò el suceso, pues à los dos meses despues del glorioso transito de su Abogada, y Patrona, consiguió la perfecta salud, no solo Palermo, sino todo el Reyno de Sicilia.

Con

Con la venida de aquel siervo de Dios se publicò en toda aquella triste Corte la admirable muerte, y no menos admirable vida de su Ciudadana, y toda ella comenzò à respirar de nuevo, y à vivir. Cobraronle todos una tan entrañable devocion, que no havia quien no la confesase Sta., y la invocase, esperando de ella el remedio de aquel terrible mal. Examinò en debida forma el Arzobispo Ugon al venerable Sacerdote, y consideradas con toda madurez sus deposiciones, y de nuevo acreditadas con morir al dia treinta, como havia dicho, que sucederia, declarò à Sta. Rosalia por Sta. y Bienaventurada, como en aquel tiempo podian, y solian hazer los Obispos, hasta que el Summo Pontifice Alexandro III. pocos años despues de mu-

muerta la Sta. reservò la declaracion de Santos (ò sea por Beatificacion, ò por Canonizacion) à la Sede Apostolica.

En aquellos pocos dias, q̃ vivió aquel Sto. Sacerdote, refiriò à los Ciudadanos afligidos todo quanto supo de la Sta. para su consuelo, y en fè de estas noticias se hicieron muchas pinturas, asi de sus penitencias como de sus favores, las quales sirvieron entonces à exitar la devocion, y despues à calificar su historia con el testimonio, que le grange su mucha antiguedad. Escrivio tambien de su mano aquella prodigiosa vida: mas muriò en tiempo, que aun duraba el rigor del contagio, y se perdiò mucho de lo que dexó escrito, que parece que la Sta. que se conservò tan escondida quando

vivia , quiso tambien quedar oculta quando muerta. Verdad es , que de algunos escritos , que permanecieron , se han sacado despues las noticias, que han dado de ella los dilitentes Escritores. Muchas cosas se ignoran , que si se supieran la hizieran mucho mas admirable.

Dos meses despues del transito de Sta. Rosalia , cesò del todo aquel castigo : no podia ser menos , quando Palermo tenia en el Cielo una tan eficaz intercesora : y persuadidos todos á que à su intercesion havian debido aquel tan suspirado bien , le erigieron Altares, pusieron su nombre en las Letanias , y fuè escrita casi desde aquel tiempo en los libros de Coro de la Santa Iglesia de Palermo, y aun de otras de Sicilia , y era celebrada su fiesta en el dia quatro de

Septiembre, que fuè el dia de su muerte dichosa. Pocò despues de muerta la Santa le fabricò el Senado de Palermo una Iglesia Beneficial junto à la cueva, que haviasido su morada, haciendola Patronato suyo; y señalandole para renta todo el territorio del monte Peregrino. Ni solo tuvo Sta. Rosalia esta aprobacion de Santa, tuvo tambien la de la Sede Apostolica, pues hallandose el Summo Pontifice Alexandro III. en Palermo el año 1165 cinco años despues de la muerte de la Sta. con el Colegio de los Cardenales que le acompañaban (en ocasion que fuè à verse con el Rey Guillermo Primero, que le recibió con indecible pompa, y reverentisimo aparato, reconociendole, y adorandole por legitimo Vicario de Christo en la

tie-

tierra.) Viendo su Santidad el gran culto, que daban los Palermitanos à la Santa no lo prohibiò, antes tolerandolo lo aprobò, que es gran prueba en un Pontifice, que en esta materia se mostrò tan diligente, y tan zeloso.

Deseaba el Arzobispo Ugon hallar el cuerpo de la Sta. mas las diligencias, que entonces se podian hacer eran pocas, y algunas havian salido inutiles, por lo bien oculto que havia quedado el Sto. cuerpo. Aguardaba à que cesase el contagio, para buscar con summa diligencia à su amada bienhechora: y hallandola hácerle una translacion solemnisima. Cesò el contagio; mas no cesaron los impedimentos. Apagado el incendio de la peste, comenzò otro incendio no menos penoso, que fue

el

el de unas guerras civiles muy sangrientas, que ocasionò un mal hombre rebelde, y sedicioso, natural de Bari, contra el Rey Guillermo. Durò este fuego, en que ardiò Sicilia algunos años, y muriendo en este tiempo el buen Arzobispo, que era el principal empeñado en esta obra, y embarazado el Reyno con las sediciones, se fue resfriando poco à poco aquella ardiente devocion, y al mismo paso fue siendo menos la memoria: en tal grado, que si la Santa misma con diferentes apariciones no huviera solicitado, que se acordasen de ella, la huvieran olvidado del todo. Miserable condicion de los hombres, que en recibiendo del bienhechor el beneficio, se olvidan no solo del beneficio, sino del bienhechor!

Con.

Conservóse tambien la memoria de la Santa, y la tradicion de que su cuerpo estaba dentro de aquella cueva, con haverse retirado à la aspereza de aquel sitio algunos varones devotos à vivir solitarios en algunas hermitas, chozas, ò cuevas, siguiendo el exemplo de la Santa, y amparados de su favor, y sombra. Eligieronla por Patrona, llamandose hermitaños de Sta. Rosalia Vivieron al principio con gran reformacion, y edificacion; y aunque despues descaecieron, no faltaron totalmente, y en el año de 1550. de aquellos pocos, y otros que se agregaron, se formò una Comunidad Religiosa con aprobacion del Summo Pontifice Julio III. debaxo de la Regla de N. P. S. Francisco: donde tuvo principio una reformacion de los

los Padres Claustrales: llamada de Santa Rosalia, y del monte Peregrino.

Deseando la Santa favorecer à sus devotos, y reconociendo, que se iba perdiendo su memoria, procuró conservarla, y exitarla con diferentes apariciones, y beneficios, que obrò en varias partes. En el año de 1348. segun escriben unos, y segun otros en el de 1347. en ocasion de una gran pestilençia, que padecia casi toda Sicilia, se apareciò la Sta. sobre un peñasco junto à la Villa de Bivona à una muchacha que estaba labando en un arroyo; y le mandò; que dixese á los Governadores del Lugar, que si querian verse libres del contagio labrasen en aquel sitio un Templo à la Sta. Virgen Rosalia: y no

no creyendola, se bolviò à aparecer en el mismo sitio à un hombre, à quien dixo lo mismo. Obedecieron los Governadores el mandato de la Sta. y luego que comenzaron à labrar la Iglesia cesò el mal. Labròse en tal forma, que quedò dentro de ella el peñasco, que havia sido Trono de la Sta. Ya està casi igual con lo demas del Templo por las muchas Reliquias de piedra, y tierra, que ha llevado la mucha gente, que concurre à venerarla en aquel lugar. Es notable la devocion, que en esta Villa se ha conservado à Santa Rosalia, y entre otros testimonios de ella, es grande el que de tiempo inmemorial le reza, ò canta todos los dias una conmemoracion, despues de Completas, el Monasterio de S. Pablo, que es de Monjas Benitas con oracion propia.

Algu

Algunos Autores han escrito que la Sta. Virgen viviò algun tiempo en una cueva cercana à esta Villa, à donde la mudò su Angel por haverla descubierto unos leñadores en la de Quisquina: y que aqui, entre otros favores, que recibiò de Dios, fue el que se le abreviase por su intercesion el Purgatorio à su padre, reduciendolo solo à tres dias por los meritos, y ruegos de su hija. Aqui dicen, que se le manifestò el alma de Sinibaldo, que ya purgada subia resplandeciente al Cielo, dandole las gracias por la intercesion, y alentandola al amor de Dios, y à la perseverancia en aquella tan penitente vida. Mas como las lecciones del Oficio de la Sta. aprobadas por la Iglesia, nos digan, que pasò al monte Peregrino desde la cueva de

Quisquina ; y no desde alguna de Bibona , no deben de haverse descubierto fundamentos bastantes para asegurarlo; y el no haverse descubierto la tal cueva esfuerza mucho la duda. En esto me remito al juicio del prudente Lector, mientras el tiempo ò la Divina providencia descubre otra cosa.

En el año de 1575. se apareció la Sta. à un hombre virtuoso junto al Lugar de S. Estevan, que es el mas cercano à la cueva de Quisquina, y le ordenò, que llamase Rosalia à una niña, que pariria su muger, y que asegurase à todos los de su lugar, que no entraria en èl la peste, de que estava infestado entonces casi todo el Reyno. Sucediò todo como lo afirmò la Santa ; y aunque entraron diferentes apestados en San

Este-

Estevan, y alguna ropa de lugares prohibidos, aquella Villa siempre se conservò sana. Y es tradicion, que anduvo entonces una Doncella consolandolos à todos, alentandolos, y asegurandolos: y por no haver sido conocida de ninguno, se creyò que fue Santa Rosalia. Desde entonces levantò la devocion de aquel Pueblo un Altar junto á la boca de la cueva de Quisqina. y todos los años en el dia quatro de Septiembre iban en procesion, y se cantaba alli una Misa solemne en honra de su bienhechora; y todos los devotos trahian reliquias de la tierra de aquella prodigiosa cueva, y eran remedio para todas enfermedades, y principalmente para las quartanas. Y con ser tal el beneficio se perdiò no solo esta devocion, sino aun la

memoria de la cueva con el tiempo.

Ya se ha dicho como Dios señalò por Patrona, y Protectora de Palermo contra el mal de la peste à nuestra Santa Virgen. Manifestòse de nuevo que lo era en el año de 1474. quando la padecia con notable rigor. Acudiò aquella afligidisima Corte à implorar su favor: hizo voto el Senado de reedificar luego la antigua Iglesia, que le havia fabricado en el monte Peregrino, que por la injuria del tiempo, que lo consume todo, estava ya medio caída, y luego que comenzó la obra consiguiò Palermo la deseada salud. Y en testimonio de que reconocian à la Santa como à impetradora de aquel gran benficio, pintaron una imagen hermosisima

suya

suya en el portico del Hospital grande de Palermo. Tambien en el año de 1530. en ocasion del mismo mal, experimentó el mismo favor, y pintó Palermo à Santa Rosalia, como à su Protectora, en la Iglesia de Santa Venera, à la puerta de Terminis, entre otros Santos Abogados de la peste.

Con estos, y otros semejantes beneficios se conservaba la memoria de la admirable Anacoreta, y con ella la tradiccion de unos en otros de que estava su cuerpo en la cueva del monte Peregrino. Deseaban muchos hallar sus venerables Reliquias, esperando, que la que los favorcia tanto ignorada, y oculta, los favoreceria mas hallada, y manifiesta. Quien lo deseò con mayor ansia, y lo solicitò con mas cuidado,

do, y solicitud, fue una señora Dama de Palacio, que no solo devota de la Santa, sino imitadora suya, en algun modo trocò la Corte por la soledad: y movida de soberano impulso se disfrazò, en habito de hombre, y viviò como hermitaño en una de aquellas cuevas, ò chozas, junto à la cueva donde estava este tesoro: llamòse Angelo, y conservò una Angelica vida. Gastò algunos dias en cavar la tierra, y en uno de ellos reparò, que la que salia estava humeda mas de lo ordinario, y bañada deun oleo suavisimo, y olorosisimo. Cobrò aliento con este prodigio, y pareciendole que tenia ya una ciertas eñal de que havia encontrado lo que tanto deseava, prosiguiò su obra con mayor conato, dando fuerzas à la delicadeza del

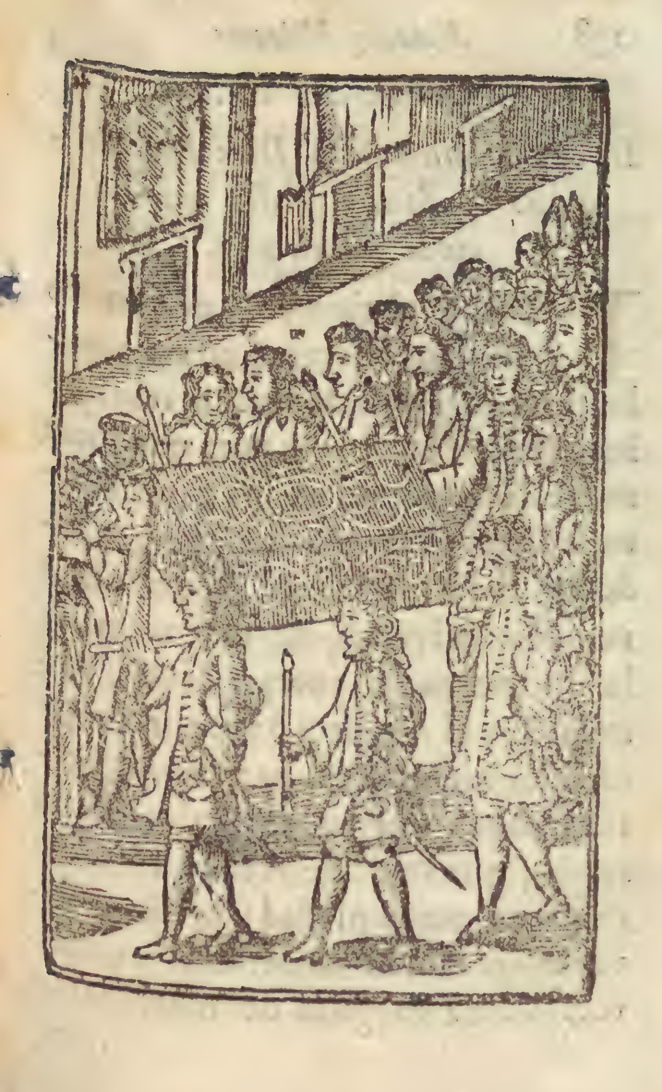
sexo el aliento de la devocion. Mas sintiendo un temblor horrible en todo aquel sitio, y pareciendole que toda la cueva se hundia, desistiò de su intento, reconociendo en esto que el hallazgo de aquel deseado tesoro lo reservaba Dios para otro tiempo.

No mucho despues el Guardian del Convento del monte Peregrino, con el mismo deseo cavò muchos dias en el sitio donde imaginaba, que podia estar el cuerpo; mas fue detenido por la Santa, que le dixo, que el hallarlo seria quando Palermo se viese en un gran trabajo, que havia de padecer, y que para entonces le tenia la providencia Divina guardado este consuelo. Casi lo mismo le sucedio á un hombre devotisimo de Santa Rosalia, que haci-

haciendo la misma diligencia en el mismo lugar, sintiò, que le dio un golpe en la cabeza una mano invisible, y oyò una voz, que le dixo, que el hallar lo que buscaba, estaba reservado para quando su Patria padeciese una gran calamidad, y que entonces se manifestaria la que havia de ser su consuelo, su remedio, y su salud.

***

CAPI-



CAPITULO IV.

De como manifestò Dios las Reliquias de Sta. Rosalia por un modo admirable.

LLegóse el tiempo, que en los Divinos decretos estava señalado, en que havia de descubrirse este inestimable tesoro, y para que fuese mas estimable, quiso que precediese uno de los mayores trabajos que padeciò Palermo jamàs, y que fuese remedio universal de tantos males la invencion del cuerpo de Sta. Rosalia. En el año de 1624. por tantas razones memorable para toda Sicilia, tomò puerto en Palermo un navio, que venia de Africa lleno de cautivos, que la piedad Chrisiana havia libertado de miserable esclavitud. Venia cargado de mercaderias

ricas,

ricas, y preciosas; ó por decirlo mejor, de enfermedades, y de muertes, porque havia hecho lo mas de su comercio en lugares apestados, con que en poco tiempo se inficionò aquella populosisima Ciudad. Al principio se comenzò à dudar si el mal era contagioso, ya porque los que lo padecian, lo ocultaban, y aunque à cada paso se encontraban muy claras señales, ó no se creia, ó no se manifestaba: mas creciendo el incendio, al paso mismo que lo procuraban apagar: porque aquel fuego que abrasaba la Corte, no encendiese el Reyno todo, y por cumplir con la fè publica, y christiana caridad, se declarò la peste por pùblico decreto del Senado. Apenas se divulgò aquella tan lamentable noticia, quando todos los havitadores de aquella gran Corte,

Corte se bolvieron à Dios, solicitando su misericordia, y procurando aplacar su justisimo enojo con mejorar de vida, y con publicas penitencias, y fervorosas oraciones. En pocos dias se transformò Palermo la feliz en Ninive penitente. No se oìa otra cosa en las Iglesias, en las plazas, y en las calles, sino voces, que à voces pedian à Dios misericordia. En todas partes se encontraban expectaculos de rigorosas, y sangrientas penitencias. En todas las Iglesias estava manifiesto el Santisimo Sacramento del Altar, y en aquellos primeros dias se hicieron muchas Procesiones devotisimas, ya del Clero, ya de las Religiones, todos descalzos, y con tales mortificaciones, que movian à mares de lagrimas, y compuncion à quantos los miraban, y la ultima

fuè

fuè solemnisima, y numerosisima, en la quàl llevaron las Reliquias de las Stas. Ninfa, y Christina sus Patronas, asístiendo en ella el Eminentisimo Sr. Cardenal Don Joanetin Doria, entonces su Arzobispo, que aunque se hallaba antes en la Ciudad de Terminis, veinte millas distante, donde estava seguro de todo peligro, teniendo noticia del estrago què hacia la peste, como buen Pastor vino à exponer la vida, si fuese necesàrio por la salud de sus Ovejas.

Oyò la piedad Divina las voces, y llantos de aquella afligidisima Ciudad, y usando con ella de misericordia, dispuso, que en aquella ocasion se hallase el cuerpo de Sta. Rosalia, la qual havia señalado por su Patrona, y Abogada, especialmente para aquel

terri-

terrible mal. Sucediò el caso asi. En el año antecedente, que fue el de 1623. enla noche del dia quince de Octubre, estava enferma, y ya en terminos de espirar una pobre muger natural de Cimina, llamada Geronima. Esta pues hallandose con una sed vehementisima, y viendo una que le pareciò Beata junto à la lampara, como que queria atizar la luz, pareciendole que seria alguna de las enfermeras, la llamò, y le rogò, que le diese un poco de agua para refrigerio de la sed que padecia: Llegóse la Sta. à la cama de la enferma con cariñoso agrado, tocóle la lengua con los dedos, y con esto le quitò no solo la sed, sino la enfermedad. Aseguròle, que quedaba ya sana, mandandole, que en reconocimiento de aquel bien le hiciese pro-

mesa de ir à darle las gracias à su cueva del monte Peregrino. Si bien ella, ni presumió quien era, ni entendiò lo que le decia, porque como pobre forastera no tenia noticias de la cueva, ni de la Sta. que alli estava enterrada. Por la mañana contó lo que le havia sucedido, teniendo todos su salud por milagro.

Detuvóse Geronima en cumplir su voto aguardando alguna ocasion oportuna: comenzò à ser poco fina con su bienhechora, y acabò de serlo olvidandose del todo: mas pagò muy bien su ingratitud, y olvido, porque en castigo dél enfermò de unas quartanas muy penosas. Conociò la causa, y cnmendóse aunque tarde, y al fin de Mayo del año de 1624. el dia primero de la Pasqua del Espiritu Santo fue en compañia de otras

mugeres

mugeres á cumplir su voto. Entraron en la cueva, rezaron todas à la Sta. y aunque salieron las demàs à divertirse, se quedò Geronima, como mas obligada, dandole gracias por el beneficio recibido, y pidiendole perdon de lo que havia dilatado aquel tan leve reconocimiento. Despues de haver gastado algun tiempo en oracion, como subiò cansada se quedò dormida, y entre sueños viò à la Sta. en la misma forma en que la havia visto en el Hospital. Dixóle, que cabasen en aquel sitio, que en él hallarian unas importantisimas Reliquias: que no desmayasen en la obra, que ella en la ocasion les daria mas clara señal.

Quedò gozosisima la buena muger de lo que havia visto, aunque entre sueños, entendiendo que la que

havia

havia visto era Sta. Rosalia: que eran suyas las Reliquias, que estavan en el sitio, que le señalò: y que Dios le havia hecho à ella, con ser tan miserable, el favor que havia negado á tàntos buenos. Comunicò su sueño con los Religiosos de aquel Convento, y con Victor Amadeo, marido de una de sus compañeras, y devoto con extremo de la Sta. Fue Geronima con ellos à la cueva para enseñar el sitio, que le havia señalado, y llegandose á èl, vio ella sola que se abria la tierra, y que subia de ella una piedra no muy grande de un color como alabastro, y luego que se dexò ver, se volvio à cerrar la tierra. Pareciale que ella sola podia descubrir aquello que havia visto, y con las manos, ó con algun instrumento que hallò por alli, comenzò à hacer

un hoyo, el qual sirviò solo de señal, porque cansada desistiò del intento.

Movidos los Religiosos, y personas devotas de la esperanza, y del deseo, comenzaron su obra el primer dia de trabajo, que fue Martes 29. de Mayo. Cavaban unos dias, y cesaban otros, en que se consiguiò lo que por tantos dias, y tiempos se havia deseado, y procurado. Havian hecho un hoyo muy profundo, y hallaron en lo profundo de el una piedra distinta, y totalmente separada del monte, que tenia ocho palmos de largo, cinco de ancho, y otros tantos de alto. Era casi de forma triangular: para que aquella urna, en que estava depositado el remedio de Sicilia, tuviese con ella alguna semejanza. Procuraron mover la piedra; mas aunque eran

muchos

muchos los que trabajaban, no bastaron sus fuerzas. Deseaban partirla; mas à un mismo tiempo movidos de afectos diferentes, temian lo mismo que deseaban. Resolvieronse en fin: y Victor diò un gran golpe con una barra de hierro, y la dividió en dos partes; si bien la una era menor mucho que la otra. Procuraron sacar fuera de la cueva aquella menor parte para registrarla; mas en vano, porque en ella encontraron la dificultad misma que en el todo, y no huvo esfuerzo, que bastara à moverla. Admirados todos del gran peso solicitaron registrar lo mas que pudiesen, con los ojos, lo que en aquella masa de piedra se escondia, descubrieron parte de la calavera, y sintieror todos un olor suavisimo mas que de rosas, y flores, que de re-

pente llenò toda la cueva. Creyeron con esto todos, que aquellas eran las Reliquias de la Sta. y postrados con tiernas lagrimas de gozo, veneraron con viva fè aquella arca maravillosa, y venerable; y como estuviesen persuadidos à que el hacerse tan pesada la piedra seria porque las Reliquias de aquella purisima Virgen no querian ser tocadas, ni levantadas por manos impuras, se confesaron muchos, y otros hicieron actos de contricion, y con esto se hizo la piedra tan ligera, que dos hombres solos la levantaron toda, y la sacaron de la cueva.

Y es muy digno de reparo lo que pasaba en la Ciudad en este mismo dia quince de Julio: y es que pocas horas antes, que en la cueva se hallase el cuerpo de la Sta. sin tener

noticia de ello se hizo de orden de el Em.^mo Sr. Cardenal una Procesion, mayor que quantas se havian hecho antes, y á lo que parece, con especial Divina providencia. Fue numerosisimo el concurso, y tanto que de solos Eclesiastìcos Seculares, y Regulares, iban mas de mil y quinientos; y ya se dexa entender quantos serian los seglares. Iban cantando las Letanias, implorando la clemencia de la Suprema Magestad para con aquel su afligidisimo Pueblo: y como para tan gran nùmero no bastasen los dos cantores, que ordinariamente entonan, se ordenò, que huviese quatro, dos al principio, y dos en medio de la Procesion. Invocaban entre los Santos, que están en las Letanias, à las Stas. Virgines, y Martires, Agueda, Oliva, Ninfa,

y

y Christina, sus especiales devotas, y Abogadas. No estava escrito entonces en ellas el nombre de Santa Rosalia, aunque en los tiempos pasados estuvo, como consta de los antiquisimos manuscritos de la Sta. Iglesia de Palermo: porque con el curso de casi cinco siglos se havia olvidado, ó desusado, haciendo solo memoria de ella en la fiesta, que todos los años se le celebraba à quatro de Septiembre, que fuè el dia de su feliz transito. Y en el suceso se conoce, que para favorecr à su Patria en aquella gravisima angustia, solo aguardaba su devota, y rendida invocacion.

El suceso fue admirable. Aquellos dos Coros de los Cantores, que entonaban las Letanias, estavan distantes, que era imposible oirse los unos

à los otros: y ambos à un tiempo mismo (que fue asi como invocaron á las quatro Santas) sin haverlo conferido antes, ni haver pensado en ello, levantando mas en alto las voces con singularisimo fervor entonaron: *Sta Rosalia, Ora pro nobis.* Al oir aquella alta invocacion, y no esperada, naciò de repente en los animos de todo aquel concurso innumerable, con la memoria de la Sta. un ternisimo afecto; y una confiadisima esperanza: explicando uno, y otro con levantar las voces, y gritos hasta el Cielo al repetir el faustisimo nombre de su Ciudadana querida. Ella pues, que estava mucho mas deseosa de darles el socorro, que ellos de pedirselo, y que no esperaba otra cosa, que su peticion, respondió luego al punto desde el monte: porque

que cotejando las horas, se reconoció, que el milagroso hallazgo de su cuerpo sucedio al punto mismo, que la Sta. fue ìnvocada. Esto se confirmò tambien haviendose sabido claramente de los Cantores de uno, y otro Coro, que ellos movidos de algun superior impulso, havian invocado en las Letanias el nombre de Sta. Rosalia, atribuyendolo à manifiesto milagro: y afirmaron con juramento aquellos venerables Sacerdotes, que no fueron movidos, ni mandados de persona alguna, ni antes estavan entre si concertados à hacerlo.

En la tarde de este mismo dia llegò à Palermo la noticia de que se havia hallado el cuerpo de la Sta. Virgen, siendo embaxador de ella un Religioso de aquel Convento, que

vino al Ilmo. Senado, y al Eminentisimo Arzobispo: y porque no sucediese algun desorden en el gran concurso, como se podia creer, quando se esparciese por el Pueblo una nueva semejante, demàs de procurar que fuese con todo secreto, para que en todo se obrase como mas convenía, fueron embiados por parte del Senado, D. Josef del Bosque Senador, y por parte del Em.mo Sr. Arzobispo, D. Vicente Domingo Protonotario Apostolico, los quales en la siguiente noche traxeron las Reliquias, y las depositaron en la Sacristia del Oratorio de su Eminencia, señalando personas, que con zelo, y vigilancia las guardasen.

Bien serà, que digamos la forma de la Urna, ò Caxa preciosisima, en que estuvieron guardadas tantos años

estas

estas prodigiosas Reliquias. Era una piedra de una pieza, por todas partes cerrada, sin veta, ni abertura. Hablando de ella el Protomedico de la Ciudad, que fue uno de los que la registraron: dice, que es una masa de piedra recia, y fuerte, transparente, y lucida, semejante en unas partes al Ametisto, y en otras al Berilo, y al Cristal: obra admirable, y efecto de virtud superior à todo el orden de la naturaleza; y este es el comun sentir de los Escritores. Traducirè las palabras, que en lengua Toscana escribió D. Agustin Inveges en su Palermo noble. A este sagrado cuerpo (dice) le fue fabricado por arte Angelica un sepulcro admirable: no ya en forma de arca, que encerraba un cuerpo humano; sino de una masa de piedra viva, que le na-

ció

ciò al rededor, como si tuviese virtud vegetativa: no solo la abrazò, en su seno, sino se penetró entre hueso, y hueso, y dentro del hueco de los huesos mismos, como liquido balsamo, antidoto de toda corrupcion; y asi aquellos huesos santos aunque quedaron encerrados dentro de aquella piedra, y pegados à ella, no quedaron convertidos en piedra, antes se conservaron intactos, en su forma, hermosos, resplandecientes, y olorosos.

Luego que tuvo en su poder las Reliquias de Sta. Rosalia aquel vigilantisimo Prelado, procurò hacer todas aquellas diligencias, que prescriben los Sagrados Canones, y Ritos, para calificarlas, y para proceder con madura, y prudente consideracion en materia de tanta impor-

tancia.

tancia. Hizo una gran junta de Theologos, en que concurrian los hombres de mas letras, y de mayor autoridad, haviendo precedido otra de Protomedicos, Medicos, y Filosofos. Disputòse la materia muchos dias, por una, y por otra parte: y sucedia una cosa, que muchas veces se observò: que siempre que en la junta se determinaba en favor de las Reliquias se apagaba el incendio de la peste, y siempre que se decretaba en contra, se encendia, y si bien desde el dia en que se hallò su cuerpo no cesó la Sta. de hacer milagros, librando à muchos de la pestilencia, con solo que les aplicasen alguna Imagen suya, alguna Reliquia, ó alguna agua en que las huviesen entrado, ò algun pedacito de la piedra de su urna; con todo eso no quiso la Sta.

dar

dar la universal salud à su Patria, hasta que con pública veneracion la reconociese, y adorase.

Dilatavase con todo eso por la discordia de los votos; mas en fin quiso Dios, que con una revelacion milagrosa se venciesen, y allanasen todos los escrupulos, y dudas, que duraron por espacio de siete meses. Un Ciudadano de Palermo llamado Vicente Boneli, poseido de una profunda melancolia originada de haver muerto su muger, à quien amaba con estremo, buscando modo para alguna honesta diversion se fue à cazar à la falda del monte Peregrino: y una mañana al amanecer se le puso delante una hermosisima muger en trage de hermitaña: quedò inmobil à la improvisa vista de aquella celestial hermosura, y tan poseido

do de admiracion, y respeto que no se atreviera à hablarle, ni preguntarla quien era, si ella misma no lo huviera alentado con saludarlo cortesmentè. Preguntòle Vicente quien era: y ella con apacible agrado le respondiò, que era Rosalia; y señalandole con la mano su amadisima cueva, le dixo: como su cuerpo havia estado escondido alli muchos años; que ya lo havian trasladado, y que estava en poder del Arzobispo. Aseguròle, que aquellas eran sus Reliquias, que no dudase de la verdad de que eràn suyas, y que estuviesen certisimos todos, que su Patria no conseguiria la perfecta salud en el mal, que padecia, hasta que las reconociese, y venerase. Y que el testimonio de esta verdad seria, el que dentro de quatro dias havia èl de morir,

que se preparase, y tuviese gran confianza en Dios, de cuya parte le ordenaba, que ledixese al Arzobispo lo que havía visto, y oydo: y dicho esto desapareciò la Sta.

El Boneli confuso, y consolado, se partiò à la Ciudad, y luego que llegò à su casa enfermò del contagioso mal, llamó à su Confesor à quien refiriò todo el suceso intimandole, que luego luego lo manifieste à el Sr. Cardenal, solicitando en la brevedad del aviso el universal consuelo. Hizolo asi el Saçerdote, y su Eminencia para mayor calificacion de la verdad, embiò dos Religiosos para que ante ellos se ratificase el enfermo de lo que havia dicho. Refiriòles lo mismo sin variar en la mas leve circunstancia: con loqual, y con morir al quarto dia, que era

el

el termino señalado, quedò califi-
cada la revelacion. Y à los 22. de
Febrero del año de 1625. el Em.^{mo}
Sr. Cardenal D. Joanetin Doria,
Arzobispo de Palermo, con el pa-
recer de toda aquella gravisima, y
doctisima Junta, en forma auten-
tica, y con publico instrumento,
declarò ser aquellas las Reliquias de
Sta. Rosalia.

Hecho esto las pusieron en una ar-
ca muy hermosa, y adornada, y lo
mas preciosa, que entonces se pu-
do disponer, y las llevaron del Pa-
lacio Arzobispal à la Iglesia mayor
para exponerlas á la pública adora-
cion del pueblo, ordenando à este
fin una Procesion; y aunque era corto
el sitio, fue grande el concurso,
movido no de la novedad, sino del
gozo, y esperanza. Asistiò la No-
bleza,

bleza, el Consejo Real, los Magistrados, y Canonigos, procurando todos con religiosa competencia llevar sobre sus ombros aquel sagrado peso. Colocaron las Reliquias en el deposito de las Stas. Ninfa, y Cristina: y el Senado hizo voto de labrarle à la Sta. una Capilla sumptuosa: de hacerle una urna de plata de gran precio, y primor: y de adornar la cueva del monte Peregrino, edificandole en ella una Iglesia. Desde este dia fue tan grande, y tan conocida la mejoria en la Ciudad, que muriendo antes de ciento en ciento los enfermos, desde entonces morian solo cinco, ò seis cada dia.

Con la experiencia del bien se aumentò en todos la esperanza: clamaban porque se hiciese una Procesion solemne, y general, en que pasean-

do Sta. Rosalia las principales calles de su Patria, las purificase todas, y las asegurase. El Senado decretò luego que se hiciese; mas la grandeza con que deseaba hacerla obligaba à dilatarla, y fue necesario el tiempo de casi quatro meses, y emplear gran nùmero de Oficiales, para que se concluyese conforme à las idèas de la liberalidad, y de la devocion. Hicieronse Altares admirables en el adorno, y en la arquitectura, Arcos Triunfales, Piramides, y otras festivas maquinas, en que se gastaron mas de cien mil ducados de plata. Todos procuraban, que se apresurase el dia de la fiesta; y lo que mas es: la Sta. tambien lo solicitaba, no por lo que le importaba à ella (que à los Stos. de què les sirven nuestras fiestas, y aclamaciones?) sino por lo que impor-

importaba á sus devotos, y compatriotas. Para dar priesa à su fiesta se apareciò à una doncella muy virtuosa, y muy enferma en ocasion en que por falta de respiracion estava ya para espirar: diòle uno como parasismo, y fue sueño, y los que estavan asistiendo la tuvieren por muerta. Despues de un corto espacio despertò muy gozosa, explicando su dicha con estas palabras: *O què cosas he visto!* Admiraronse todos; y aunque con repetidas ansias, y ruegos le pidieron que les declarase aquel suceso, no lo pudieron conseguir.

Declaròse en secreto con su madre, dixole: que havia visto á Sta. Rosalia, que no le havia alcanzado de Dios la vida, sino una breve, y dichosisima muerte; y que gustava la Sta. de que ella se hallase en una Procesion muy

solemne, que havia de hacerse en el Cielo, quando se hiciese en Palermo la de sus Reliquias: y que le havia mandado que lo hiciese avisar à el Cardenal, para que procurase que con brevedad se hiciese la Procesion: y asi que esta diligencia le dexaba encomendada; que se quedase con Dios, que ella se disponia para partir; y muy compuesto el cuerpo, puestos los ojos en el Cielo; invocando à Sta. Rosalia, y à los Stos. de su devocion, llena de gozo diò su alma à su Criador, pasando solo un quarto de hora entre la muerte, y el sueño. De todo lo qual fue avisado el Em.mo. Sr. Cardenal Arzobispo.

Fue señalado el dia nueve de Junio para aquella Procesion solemnisima; y fue tal la grandeza de la solemnidad, que para su descrip-

cion,

cion fuera corto volumen un gran libro. Las calles todas estuvieron vestidas de riquisimas telas, y principalmente la del *Casaro*, que es la calle principal, que tiene de largo mas de un quarto de legua. Hacianla admirable tres Arcos Triunfales, que se veian en ella; uno empeño de la nacion Genovesa, otro de la Catalana, y otro de la Florentina, todos tales, como que cada uno queria ser desempeño de la competencia; y de la devocion. Mas otro luciò sin competencia sobre todos, y fue el que erigiò el Senado en la plaza Villena, que es el centro del quadro de aquella hermosisima Ciudad, à donde vàn à parar sus quatro calles principales, y por eso se llamaaquel sitio *de li quatro Cantoneri.* Fabricòse de forma que tuviese vista igual

á

à todas quatro, para que de todas se gozase. Sobrepujaba su altura à la de los mas eminentes Palacios, y tenia por remate, ò corona, una hermosisima estatua de la Sta. Costò este solo arco mas de doce mil escudos. Y siendo por la grandeza, por el adorno, y por el arte, una de las mas admirables cosas, que se han visto, pareciò nada toda esta grandeza à vista de una con que el Cielo quiso honrar aquella maquina de la tierra. Y fue, que siendo de dia, y luciendo claro el Sol, como por Junio, se puso, y se dexó ver sobre la cabeza de aquella imagen, que coronaba el Arco, una Estrella, ò Lucero resplandeciente, que le servia como de Corona, y duró tres dias con sus noches, en aquel sitio, sin que menguase un atomo de su claridad, la luz clarisima del

Sol

Sol: milagro que llenò los corazones de todos de una admiracion reverente, y de un gozo inexplicable.

Paseò la Sta. todas las calles principales llenandolas de alegria, y bendiciones, con la presencia de sus amadas, y milagrosas Reliquias. Llevabalas en ombros la primera Nobleza: asistialas todo el Clero, y Religiones: acompañabalas el Em.mo Sr. Cardenal Arzobispo Virrey entonces de Sicilia; todos los Tribunales, y Ministros; y una innumerable multitud de pueblo. Con este religiosisimo, riquisimo, y devotisimo triunfo bolviò la Sta. à la Iglesia Metropolitana, al deposito, que se le havia señalado mientras le labraban su Capilla. Siguiòse la celebridad de una solemnisima novena, à que concurrio toda la Corte: teniendo

todos

todos por manifiesto milagro; que de la junta de tanto nùmero, y tanta diferencia de gente, y en tal estacion de tiempo, no se aumentase el mal, antes cada dia fuese menos. Reservò la Sta. el alcanzarle la total salud à su Patria para anniversario de su Invencion, que fue el dia 15 de Julio del año de 1626. Y notese, que ese fue el dia en que el Senado para dar principio al cumplimiento de su voto, y à la Iglesia de la cueva del monte Peregrino, embiò Maestros para dar las disposiciones primeras. Hase mostrado la Sta. muy amiga de que se pidan, y por eso aguardò para favorecer á su Patria, à que en las Letanias le pidiesen, y rogasen; y tambien es amiga de que le cumplan lo que le prometen, pues no concediò la perfecta

sani-

sanidad hasta que comenzaron à tratar de la obra. Y asi los que desean lograr su patrocinio, pidanle, ofrezcanle, y cumplanle lo que le ofrecieren.

Bien conociò esta verdad el piadosisimo Senado de Palermo, y lo manifestò en la real magnificencia de las obras, que hizo en obsequio de la Sta. en especial en la Capilla, que le labrò en la Sta. Iglesia, y en aquel Relicario admirable, donde colocò sus Reliquias. Y no escuso dar aqui alguna, aunque breve, noticia por el informe de los que han visto, y por la descripcion, que está en las obras del Padre Casini. El lugar que eligiò el Senado para Capilla de la Sta. fue un sitio, que havia entre las dos hermosisimas Capillas de Santa Christina, y Sta. Ninfa. Convocò

Artifi-

Artifices de todas partes, y valiendose de las mejores plantas, y diseños, se fabricó una maravilla. Es toda ella de piedras finisimas de todos colores, de alabastro, jaspe, y porfido, embutidas unas en otras con tal sutileza, y primor, que parece todo una pintura, y que la diferencia de colores es obra de pincel, y no de cincel: y esto desde el pavimento à la cupula, hecha toda con singular arte, y gran magnificencia, en que se empleò el desvelo, y trabajo de muchos, y grandes Artifices, trabajando continuamente mas de ocho años. El lugar donde se puso la riquisima arca de plata, que guarda el Sagrado cuerpo de Sta. Rosalia, es un Altar dentro de una Capillita menor, hecha en semicirculo entre dos hermosas columnas: toda ella compu-

compuesta de piedras varias, y preciosas, observando en aquella pequeñez aun mas magestad, como cosa mas vecina à las Reliquias. Sobre esta Capilla està en un nicho una estatua de marmol de la Sta. con esta inscripcion Latina:

D. ROSALIÆ LIBERTATRICI.
S. P. Q. P. EX VOTO.

Que quiere decir: *A Sta. Rosalia su libertadora consagra la Ciudad de Palermo esta obra en cumplimiento de su voto.*

Y asi en la fabrica de esta Capilla quiso manifestar el Senado el afecto, y reverencia de su corazon: procurò adelantar uno, y otro en la obra del arca, que havia de ser deposito, y guarda del tesoro de estas Reliquias.

Dispu-

Dispuso, que fuese de purá plata, y tiene de peso mil setecientas y cincuenta libras, y la hechura es tal, que importò mucho mas que el peso. Trabajaron en ella por espacio de cinco meses gran número de escogidos Escultores, y Plateros, obrando unos en competencia de otros, no solo por el credito, como se acostumbra en ocasiones semejantes, sino porque los estimulaba el amor, que todos tenian à la Sta. En lo exterior del arca se vé repartida en diez sitios la vida de Sta. Rosalia, ya significada con la representacion de algunas Imagenes mazizas, y vaciadas; ya esculpida de alto relieve, y declarada con algunos motes. Baste por aora esta noticia breve, porque nos estàn llamando los milagros.

CAPITULO V.

De los milagros de Santa Rosalia.

MAravilloso es Dios en sus Stos, mas en esta su amadisima Esposa ha sido servido de manifestarse admirable por modo singular, y peregrino: calificando sus Reliquias con tales, y tantos milagros, que para referirlos, aunque fuese muy sumariamente, era necesario un gran volumen. El olor de rosas, que en varias partes, y ocasiones ha salido de sus santos huesos, está publicando con mudas voces, pero claras, su nombre, y su virtud. Luego que se hizo el autentico reconocimiento de estas prodigiosas Reliquias, afirmaron casi todos los Medicos, que se

halla-

hallaron presentes à su examen, que exalaban un olor de rosas perfectisimo, y suavisimo, y corriò esta voz constante en Palermo, con ella la devocion de todos à solicitar la fragrancia de sus preciosisimos aromas.

El Padre Jordan Cascini, que fue uno de los que trabajaron mas en el examen, y aprobacion de las Reliquias, havia oido varias veces à los Medicos, y Teologos, que manexaban aquellos santos huesos, que exalaban de si un olor suavisimo de rosas; como èl no lo huviese reconocido, para no confesar en esto alguna duda, confesaba su indignidad cerca de este favor. Sintiòlo finalmente quando Dios fue servido, y lo escrive como testigo, y Autor. Referirè sus palabras como estàn en el Libro primero, capitulo

lo quince, de la vida que escriviò.

No dexaré de confesar con sinceridad, para gloria de la Virgen Sta. Rosalia, y para confusion mia, lo que yo puedo, y debo asegurar: y es, que en todo el tiempo, que anduve ocupado en este negocio con algun trabajo, y mucho amor, oìa à muchas, y diferentes personas, que encarecian, y alababan el olor de estas Reliquias desde que se descubrieron, y luego à los Medicos en el tiempo que todos estavamos juntos, haciendo el reconocimiento de ellas. Preguntarónme una vez si yo lo sentia? Respondi la verdad, que no: y como yo mehallaba indigno de este favor, no aplicaba à ello la curiosidad, ni el deseo. Mas aora diré una cosa maravillosa, y es, que despues que el Cardenal determinò

de

de exponer à la pública veneracion las Stas. Reliquias, andando nosotros por algunos dias con aquellas piedras, y huesos, manexandolos, y mirandolos uno por uno, tomè yo una de aquellas piedras, y la rompi para descubrir el hueso, que estava dentro: pues al descuido, sin pensar, sentì darme una marea de olor tan grande, tan suave, y tan extraordinario, que es imposible poderlo declarar, asemejandole à los olores terrenos. Combidè luego á mis compañeros con la Reliquia: y siendo los mismos que otras veces lo havian sentido, aora dixeron, que no lo sentian. Y de alli à un rato me sucedió lo mismo segunda vez, y no mas, en confirmacion de la primera: y una, y otra, para apoyo, y testimonio de virtud superior: por la misma razon que

que el olor de aquellos huesos, no es perpetuo, continuo; ni comun à todos; sino á tiempos, y para quien, y como Dios es servido. Esto dexò escrito; y esto dexó testificado.

Mas en el siguiente milagro se experimentó este prodigioso olor mas perseverante, y mas comun. El Doctor Don Erasmo Salado, que fue uno de los Medicos, que asistieron en la junta, que formò el Sr. Cardenal, consiguiò, y estimò como tesoro, y premio un pedacito de hueso de la Sta. y porque tenia pegado algun lodo de la cueva humedisima del monte Peregrino, tratò de lavarlo en una fuente, que tenia en su casa. Caso raro! Luego que entró en el agua la Reliquia, se convirtiò toda en agua rosada, mucho mas fragante, que la destilada mas perfecta.

Sintiòse en toda la casa el olor, y este Medico devoto lleno de admiracion, y movido de singular reverencia, recogió, y guardò toda aquella agua milagrosa en redomas, y pomos, y con aquel antidoto universal curaba sus enfermos, logrando en ellos la salud con aquella, que podemos llamar, agua de la vida. De esta Reliquia hizo donacion à la Excelentisima Sra. Duquesa de Alburquerque Virreyna de Sicilia, como escribe el Padre D. Manuel Calascibeta, y es la que aora se conserva en Madrid en el Convento de S. Cayetano.

Otro milagro semejante, y aun mayor en alguna circunstancia, le succediò al Padre Francisco Sarracino de la Compañia de Jesus. Tenia en gran veneracion una piedrecita muy pequeña de aquella masa milagrosa, que

que havia servido de urna al cuerpo de Sta. Rosalia, y para que la bebiese algun enfermo un vaso de agua la entrò en èl con muy devota fè, y al contacto de la piedrecita el agua tomò un olor de rosas admirable. Y no paró aqui la maravilla; sino que quedò tan reconcentrado en el vaso el olor, que echando en èl dos, ò tres veces agua, sin aplicarle la Reliquia, el agua se bolvia rosada. Otros muchos milagros de este genero se pudieran referir, mas dexolos por la brevedad.

A los referidos testimonios, que califican las Reliquias de nuestra Prodigiosa Sta. agregarè otros, que pueden servir de especial, y muy tierna calificacion: sirvan à esto las voces de algunos niños que hablaron por milagro para publicarlas. Vicente la Barbera vezino de Palermo tenia

ñia guardado un hueso pequeñito, que consiguiò en la ocasion de aquel feliz descubrimiento, y quando salio la autentica declaracion de las Reliquias de la Sta. vino à su casa gozosisimo, mostrandolo à todos paraque lo viesen, y venerasen: y un niño hijo suyo, de edad de diez y ocho meses, que à la sazon estava en los brazos de una tia suya, con ademanes, y acciones, que no cabian en aquella edad, diò à entender, que queria, que lo pusieran en el suelo, y puesto en él de rodillas, como que adoraba la Reliquia, dixo quatro veces clara, y distintamente: *Sta. Rosalia.* Ni quiso Dios, que fuese uno solo el testigo, ò testimonio de esta calidad; sino que huviese otro suceso muy parecido à este. Una niña de treze meses estava enferma, y de

de mucho peligro, y su padre buscò una Reliquia de la Sta. aplicòsela con devocion, y al mismo instante levantó la niña la voz diciendo: *Sta. Rosalia*, y el cuerpo incorporandose en la cama, y quedò con perfecta salud.

Y si para testimonio de Sta. Rosalia hablan los niños, tambien hablan los mudos, que à todos dà Dios voces para que la publiquen. En la Villa de Caçamo del Arzobispado de Palermo se hicieron singulares demonstraciones de alegria para celebrar la entrada de una Reliquia de la Sta. y viendo los fuegos, y sintiendo el regozijo universal un niño de tres años, que era mudo, acompañaba à su modo con grandes estremos el gozo de los circunstantes; y rompiò la voz llamando à un hermano suyo por su nombre,

nombre, moviendolo à que con èl celebrase à la Santa ; quedando todos asombrados con aquella estupenda novedad. Preguntèle su madre, deshecha en lagrimas de gozo, quien le havia dado habla? y respondiò el niño : *Sta. Rosalia*, repitiendo esto muchas veces.

Las maravillas que ha obrado Dios por la intercesion de Sta. Rosalia en ocasiones de peste, son innumerables : por que la Divina providencia parece que la destinò por espcialisimo, y eficacisimo antidoto contra este fiero mal. Referiré algunas para aliento de la devocion, y fomento de la esperanza. D. Josef del Bosque, aquel Senador, que fue de orden del Senado à reconocer, y traer las Reliquias luego que se hallaron en el monte Peregrino, era uno de los

Dipu-

Diputados en la ocasion que Palermo padecia aquel contagio rigoroso. Este Cavallero por el zelo de la Patria puso varias vezes su vida à riesgo conocido; y como por el cumplimiento de su obligacion asistia en los Hospitales, y lugares infectos, fue asaltado del pestilente mal. Bolviò à su casa con ardiente calentura, y una landre descubierta del tamaño de un huevo. En medio de las angustias de un mortal accidente se acordò, que tenia una Reliquia pequeña, que havia reservado en ocasion que traxo los huesos de la Sta. al Palacio Arzobispal: pidió que se la aplicasen invocando à su protectora con verdadera devocion, y luego al punto que tocò la Reliquia en la landre, se deshizo aquel tumor maligno: cesó la calentura de repente, y èl quedò sano,

dando muchas gracias à su bienhechor.

Aun mas clara, y mas sensiblemente fue favorecido el Doctor D. Otavio Moradel, en ocasion en que se hallaba enfermo de calentura pestilente, y con una landre que le causaba un terrible dolor. Tenia en su casa una redomita del agua, en que havia estado un hueso de Sta. Rosalia: aplicó de aquella agua à la landre, y apenas tocò en ella, quando huyò de alli, y se pasò à otra parte. Comenzó à clamar, que ya la Sta. lo favorecia, y viendo que el mal huìa de aquel antidoto milagroso, y mudaba lugar, lo fue siguiendo victoriosamente en varias partes hasta tanto que el mal fue del todo vencido, y la landre deshecha: quedando el enfermo sano, y atonito con tan visible

visible experiencia de esta milagrosa maravilla.

Una noble doncella llamada Doña Agueda Morso cayó enferma de peste con gran dolor, y pena de sus Padres, asi, por el peligro de su querida hija, como por la sequestracion del Palacio en que vivian, que se mandó cerrar luego que los Medicos la declararon apestada. Dierónle à beber del agua de Sta. Rosalia, y sanó luego al punto. Quexaronse los Padres de la relacion de los Medicos, atribuyendolo à ignorancia de ellos, lo que havia sido milagro de aquel soberano antidoto. Mas con brevedad tuvieron el castigo merecido de su poca fé: porque á los tres dias se bolviò à ver la enferma en la ultima angustia, y totalmente sin esperanza de vida. Los que la asistian en aque-

aquella extrema hora, acudieron con fè al agua de la Sta., y echandola algunas gotas de ella en la boca, tocaron como con las manos un segundo milagro, pues en el mismo instante la enferma, que podia decirse mas muerta que moribunda, se restaurò de modo, que reposando con gran quietud toda la noche, por la mañana se hallò sana.

El Padre Antonio Augustino de la compañia de Jesus, que se havia dedicado à servir á los apestados en el Hospital, enfermò del mal contagioso con tal vehemencia, que los Medicos no le dieron la menor esperanza de vida, y estando preparandose para una buena muerte, y deseando no tanto la salud del cuerpo, quanto la del alma, cogiò una Reliquia, que tenia de la Sta. pidiendole,

dole, que le ayudase en el negocio de su salvacion: y apretando en la mano la Reliquia, decia: que vivo, y muerto no havia de apartarla de si; mas considerandolo con mas afectuosa devocion, enmendaba su deseo, y decia, que no seria justo que fuese enterrado con èl aquel Sto. hueso, que por tantos años havia estado sepultado. Entre otros discursos se durmiò, y dandole en el sueño un copiosisimo sudor con que arrojò todo el humor maligno, despertò sano, predicando à voces el milagro de su bienhechora.

Casi lo mismo le sucediò à un compañero suyo, al Padre Francisco Marino, que haviendole salido en la cara una gran landre, y tan pestilencial, que lo havia privado de la habla, y del oido, y estandocasi para espi-

espirar, tocandole una Reliquia de la Sta. que era la misma que sanò al Padre Antonio Augustino, se hallò sano de repente con admiracion de todos.

Y no solamente las Reliquias de la Sta. favorecieron milagrosamente à los apestados, la Sta. misma se apareciò muchas veces en los Hospitales, para sanar, à los que no tenian sus Reliquias, haciendo oficio de enfermera sentandose sobre las camas de las enfermas con tal familiaridad, y agrado, que algunas temiendo que à la enfermera caritativa se le pegase el mal, le rogaban, que no se acercase tanto, y ella sonriendose les decia, que no les diese eso cuidado, y con solo tocarlas las sanaba, y luego desaparecia. Esto sucediò con muchas; mas solo refe-

rirè lo que pasó con dòs doncellas muy devotas: la una fue Vicenta Buendia, y la otra Francisca del Arco. La primera se hallaba con una pestilente calentura, sin sentido, y desahuciada de los Medicos, y estando ya para espirar se le apareciò visiblemente Stá. Rosalia, y tocandole con aquellas manos de rosa, en que Dios havia depositado su virtud, la sanò con solo tocarla. La segunda, al juicio de los Medicos, no tenia dos horas de vida: estava tal, que aun no pudo pasar dos gotas de agua de la Sta. que le echaron en la boca: con que las enfermeras la dexaron como cosa medio muerta; mas nuestra Sta. que quiso hacer oficio de enfermera principal, no la dexò: porque Francisca abriendo los ojos repentinamente vió junto á su cama

una

una hermosisima doncella en trage de hermitaña, que con grande amor la acariciaba, y con gran seguridad le prometia la salud. Dixòle, que tratase de dormir un poco, y sentandose sobre la cama de la enferma la hizo que recostase la cabeza sobre sus rodillas. Durmiò con el mayor regalo, y dulzura, que jamàs havia experimentado: despertò sana, y fuerte, y se levantò á buscar à su hermitaña caritativa para darle las gracias; mas ella havia ya desaparecido, sin dexar otra señal de su Bienaventurada presencia, que aquella salud milagrosa.

Y dexando de referir otros milagros en materia de peste, concluirè con uno de raras circunstancias. Un especialisimo devoto de Sta. Rosalia llamado Corvayo Corvaya, movido de

de la caridad se dedicò à servir en el Hospital à los enfermos. Fue herido del mal contagioso cruelisimamente, pues demás de lo maligno de la calentura, se reconocieron seis landres disformes, en varias partes de su cuerpo. La cura era tan terrible como la enfermedad, pues à pedazos le cortaban la carne, y se reduxo à tal extremo, que estava incapaz de tragar no solo el alimento, mas ni una gota de agua. Con gran diligencia le hicieron tragar unas Reliquias del agua de la Sta. Con todo eso muriò, que no quiso Sta. Rosalia hacer entonces el milagro, para hacerle despues mas plausible, que es lo que le pasò à N. Redentor en la enfermedad de su amigo Lazaro. Un viernes pues, vino à reconocerlo, y curarlo un Religioso de los Reforma-

formados de Nro. P. S. Francisco, que asistia en el Hospital, y le hallò muerto, y tendido en la tierra. Dispuso que le llevasen à enterrar; mas antes que lo pusieran en el carro, por ser muy amado el difunto, algunos de los que se hallaron presentes, con viva fè, y superior esperanza lo rociaron con el agua de Sta Rosalia (que era en la que havian entrado una Reliquia.) Hecho esto lo llevaban à enterrar; y para manifestar Dios el efecto de aquella agua milagrosa, estando ya el difunto en el carro, comenzò á mover la cabeza, y à abrir los ojos; lo qual visto de los circunstantes comenzaron todos à gritar llenos de horror, y admiracion: *resucitò el muerto, resucitò el muerto.* Bolvieronlo à la cama, reposò con gran quietud toda la noche

che, y amaneció totalmente libre de la calentura, y de todos aquellos tumores malignos: y en fin le reconocieron sano todos los que le havian llorado difunto.

Ni fue este solo el muerto, que manifiestamente se viò resucitado por milagro de la Santa: Muriò Juan Domingo Lichardo vezino de Palermo, de un pestilente tabardillo: estuvo difunto por espacio de catorze horas: llevabanlo à enterrar, y à la sazon se hallaba presente un Religioso de N. P. S. Francisco, que tenia una Reliquia de Santa Rosalia, con la qual tenia gran fè por haver experimentado, que Dios havia obrado por ella muchas maravillas. Pidió que la aplicasen al cadaver, entrandola en un vaso de agua,

hizo que lo rociasen con ella. Caso maravilloso! Aquel hombre, que catorce horas antes havia espirado, luego al punto respirò, abriò los ojos, levantòse del feretro, quedando vivo, y perfectamente sano.

Mas ninguno imagine, que el favor de Santa Rosalia se estrecha à los terminos solos de su Patria feliz, y solos sus compatriotas; que por ella podemos llamar felicisimos: pues la experiencia la ha hecho reconocer universal antidoto contra la peste en casi todas las Provincias, y Reynos de la Cristiandad. Esto se significò muy al vivo en aquel triunfo votibo admirable, que le erigiò la Corte de Palermo en el año de 1657. adornando riquisimamente à este fin aquel suntuoso Templo,

plo, ideando en diversas tarxetas, con la inscripcion de muy discretos motes, todas las Provincias, y Ciudades, que le havian debido la restauracion de la salud, ò la preservacion de aquel mal, como se vé en la relacion curiosa, y erudita, que escriviò D. Alonso Salvo. Hazia frente de la Ciudad de Roma Cabeza del mundo, y todas las Ciudades favorecidas de la Sta. formaban una como Corona à todo el ambito del Templo. Referirèlas por el orden, que él las pone. Estava estampada la Sicilia como Reyno, despues Cracovia Metropoli de Polonia, Barcelona Cabeza de Cataluña, Cremona, Gratz Capital de la Stiria, Niza de Provenza, Genova, Ipre, Amberes, Paris Corte de Francia, Viena Silla glorio-

sa del Imperio, Napoles: y cerraba la Corona la Ciudad de Palermo. Y todas juntas estavan como publicando, que la admirable Virgen Sta. Rosalia havia sido su antidoto, su vida, y su salud.

Aun à mas se estiende lo maravilloso de sus beneficios. Los Moros en ocasiones de peste fatales, con que son castigados tantas vezes, han buscado en nuestra Sta. su remedio; y lo han hallado; y ya que no han podido conseguir sus Reliquias, han hecho Reliquias de la tierra, que pueden llevar del monte Peregrino, viniendo à buscarla à todo riesgo, y llevando, como quien asegura en ella el bien de su salud. De aqui nace la notable devocion, que los Moros le tienen. Luego que sus

Bage-

Bageles dán vista al monte Peregrino; hazen las mismas demostraciones, que todas las embarcaciones al monte de la Trinidad de Gaèta; aquel admirable, y venerable monte, que conserva en la rotura de sus entrañas un perpetuo testimonio del sentimiento, que hizieron las peñas insensibles en la muerte de Nuestro Redentor; porque luego que pasan à su vista todos los Navios, sean los que fueren, le hazen grande salva, y sino la hazen peligran, ò perecen, y experimentan, ó tormentas horribles, ò naufragios fatales. Del mismo modo todos los Navios de los Moros, sean de corsarios, sean de tratantes, hacen la salva al monte Peregrino, y à la Imagen de la Sta, que està colocada sobre aque-

lla su cueva, aclamando con multiplicadas lenguas de fuego à Rosalia; y confesandola con este reconocimiento reverente, como à su Protectora, y bienhechora: y esto no por miedo, sino por amor, y por agradecimiento à los beneficios recibidos en ocasiones, en que ha estado sobre ellos el azote duro de la peste.

Aun con todos los referidos beneficios no se daba por contenta la caridad de la Sta. para con los Moros, pues si à muchos alcanzò la salud, à otros solicitò la salvacion. Referirè algunos. Havia en Palermo una Mora, aunque muy obstinada en su secta, en lo moral de muy buenas costumbres, y con estremo apasionada por Sta. Rosalia, por lo que oìa decir de sus vir-

tudes, y milagros. En aquel año que se gastó en el examen de sus Reliquias, no cesaba de preguntar el estado en que se hallaba su calificacion; porque se persuadia, que de ella dependia la salud de Palermo. Celebrò muchisimo el dia en que se publicaron, y ayunò la vispera de su fiesta. Pagòle ella el afecto con aparecersele entre sueños una noche, y hablandole amorosamente, se le quexò de que huviese resistido mucho tiempo à las persuasiones de los que le aconsejaban, que abrazase la verdadera fè. Despertò cuydadosa de aquella aparicion, y lo estuvo mas, quando reconociò por un retrato de Sta. Rosalia, que havia en su casa, que era ella la que le havia aparecido; mas estava tan ciega, que con ser tan claras las

señas de que la havia faverecido su devota, no se moviò, ni por el afecto, ni por el milagro. De alli à dos noches se le bolviò à manifestar, y con voz severa le mandò que se vistiese, y la siguiese. Llevòla en espiritu por un camino muy estrecho á una sala hermosisima, y riquisimamente aderezada, en la qual estava un gran numero de gente, gozando de una musica Celestial, que suspendia los sentidos. Sentòse la Sta. en una silla, y puso en sus espaldas à la Mora, la qual se halló con tal gozo como si estuviera en el Cielo. Hablòle Sta. Rosalia, y la aseguró, que todo aquello era una sombra de lo que gozaria haziendose Cristiana. Pero para moverla mas, y confirmarla, pasó de aquella tan apacible estan-

cia

cia, à otra fea, obscura, y horrorosa, donde no se veia otra cosa que formidables monstruos, y espantosas serpientes: ni se oìa otra cosa que llantos, alaridos, y aullidos de gentes miserables, que alli estavan padeciendo tormentos. Y le dixo, que todo aquello era como pintado en comparacion de lo que havia de padecer sino se convertia. Bolviò en si, bolviòse á Dios, pidiò el Bautismo, y fue no solo Cristiana, sino muy perfecta, porque nunca apartò de su memoria lo que havia visto con los ojos del alma.

Casi lo mismo le sucediò à un Moro esclavo de un Señor Inquisidor de Palermo. Este era muy devoto de la Sta. Virgen, y oyendo que todos clamaban à ella en la ocasion de la peste, clamaba èl

tam-

tambien: porque demàs del temor de la muerte, le movia el deseo de la libertad. Haviase rescatado, y solo esperaba à que se abriese el comercio para hacer su viage: tenia en su aposento una Imagen de la Sta. y todas las noches le encendia una luz: y en aquellas tres, en que celebró la Corte la declaracion de sus Reliquias, puso en su ventana luminarias. Fue varias vezes en romeria à la cueva del monte Peregrino à pedir à su devota el cumplimiento de sus deseos: la qual procurò pagarle la devocion con mejorarselos, y para esto se le apareciò una noche diciendole, que sú patria era el Cielo, y su libertad verdadera la verdadera Fe: mandòle que se bautizase, y se convirtiese á la Ley de Jesu Christo: Que-
dò

dò con impulsos de hacerlo, si bien ineficaces por los estorvos, que le ponia el amor de la patria, y el deseo de la libertad. Públicado el comercio tratò el Moro de su partida; mas para asegurar su buen viage fue antes á la Capilla de Sta. Rosalia à venerar sus Reliquias, y despedirse de ella. La siguiente noche le fue á pagar la visita à su aposento, y dandole un golpe solicitò despertarlo de los sueños. Despertò el Moro al golpe, y hallòse confuso; porque viò aquella su pobre estancia toda llena de un resplandor del Cielo, y que estava junto à su cama Sta. Rosalia amenazandòle de muerte sino se hacia Cristiano. Aun no bastò tan clara luz para acabar de alumbrar à aquel ciego corazon. Apareciòsele la siguiente noche, y dixo:

le

le lo mismo, y consiguiò su conversion: fuese à el Sr. Cardenal, contòle el suceso, y todas las circunstancias del, y con gran fervor, y devocion, recibiò el Sto. Sacramento del Bautismo, con consuelo, y admiracion de todos los que lo supieron: y el nuevo Cristiano no acababa de celebrar, y ponderar la singular hermosura de la Santa y no pareciendole que bastaban palabras para explicarla, repetia estas muchas vezes: Era hermosa, hermosa, hermosa, mucho, mucho, mucho.

Tambien convirtió à otro Turco llamado Xinifa, apareciendosele una noche entres ueños en su abito de hermitaña: tuvo con èl muchos coloquios persuadiendole, y èl à los principios no solo hacia resistencia, sino

sino burla, hasta que preguntandole: quien era, y diciendole ella, que era Rosalia, movido, ò del respeto, ò del cariño de aquel amado nombre, le ofreciò que seria Cristiano, si bien despues no hizo caso de lo que entre sueños havia prometido. Siguiò otra noche la Sta. en el empeño de su caridad, y con una manifestacion que le hizo de lo que gozaria si se hiciese Cristiano, lo rindió. Mandòle que en el Bautismo se llamase Pedro, dandole à entender, que este Sto. Apostol tenia las llaves del Cielo para abrirlo à los Cristianos: y èl se puso por nombre Pedro Rosalia, para conservar la memoria de aquel beneficio de la Santa.

Otro Moro, que sirvió en las Galeras de Sicilia muchos años, enfermò

fermò de muerte, y en aquel ultimo trance de su vida, pidiò con fervorosisimas ansias, que le bautizasen, y que le llamasen Rosalino. Bautizaronlo, y dentro de media hora diò su alma à Dios; y se cree, que la Sta. le solicitò este bien: de lo qual es muy verisimil conjetura la eleccion del nombre.

Escuso referir innumerables milagros en todas suertes de trabajos, y calamidades, por observar la brevedad, que he procurado en esta obra: contentome con decir, que à la invocacion del nombre de Sta. Rosalia, ó à la aplicacion de sus Reliquias, se rinde todo mal. Los ciegos lo han visto, los mudos lo han hablado, los cojos, y mancos lo han tocado, y los que han salido de naufragios lo han publica

blica à vozes. Mas para concluir este capitulo tocarè dos cosas especiales. La una, que se ha manifestado especial Abogada para el mal de corazon. La otra, lo que importa su patrocinio à los miserables poseidos del demonio. Comenzarè por esto segundo, y acabarè con lo primero. Entre los favores que ha concedido Dios à su querida esposa, es de muy especial ponderacion el poder, que le ha dado sobre los demonios. Ellos temen mortalmente su nombre, y han confesado muchas veces al salir de los cuerpos de los endemoniados, que lo han hecho movidos del imperio de aquella hermitaña, que se sustentò de yervas, y raizes. Asi la llaman, porque no deben atreverse à pronunciar su nombre.

Una muger llamada Antonia Bonti estuvo poseida de cinco demonios, por espacio de diez y seis años, y en una ocasion la amenazaron, que havian de quitarle la vida antes del dia quatro de Septiembre, que era el de la Sta. Un hijo suyo temiendo este suceso lastimoso, llevò à su madre à la Capilla donde estavan las Reliquias: hizo oracion por ella, y aunque el principal se resistiò, salieron los quatro rabiando, y diciendo à la Sta. mil injurias. Instaron los circunstantes todo un dia implorando el fervor de esta Virgen poderosa, y en el siguiente saliò à su pesar aquel que se havia hecho fuerte, quedando aquella triste muger alegre, libre, y sana.

Otros muchos endemoniados fue-

fueron llevados à la Iglesia en aquellos dias de la octava de la Sta. y quedaron libres de la tirania de los demonios, y estos al salir de los cuerpos clamaban con desesperacion, y decian que aquella hermitaña havia venido para una cosa, y que hacia otra: dando à entender, que se declaraba contra ellos, la que les parecia que solo havia de ser el remedio contra el mal de la peste.

A otro endemoniado llevaron para curarlo al monte Peregrino: entraronlo en la cueva, y asi como pisó aquella tierra santa, se alborotò el demonio, hizo furiosos estremos, y se oyò una voz clara que percibieron todos, que imperiosamente le reprehendió diciendo: Como te atreves á entrar en

este sitio? No sabes que no tienes licencia para llegar à el? Y el hombre endemoniado dixo, que aquellas fueron palabras de la Santa, y que las dixo como detràs de una cortina, sin dexarse ver.

En orden à la eficacia del antidoto de esta Celestial Rosa contra el mal de corazon, tocaré solo un caso muy admirable, y muy sabido, no solo en Sicilia, sino en toda la Europa, por averse participado à toda ella, ya en estampas, ya en relaciones escritas en lengua Latina, Española, Italiana, Alemana, y Francesa. Este milagro sucediò en Palermo en el Colegio de la Compañia de Jesus, el qual fue calificado, y aprobado por el Ilustrisimo, y Reverendisimo señor Arzobispo D. Pedro Martinez Rubio: con el parecer de una

junta de Theologos, y Canonistas. Vivia en aquel Colegio el Padre Francisco del Castillo, mozo de diez y ocho años, tan enfermo del mal de corazon, que muy frequentemente perdia el sentido, y quando volvia en si quedaba sumamente quebrantado. En una ocasion fue el mal tan vehemente, que al juicio del Medico no havia esperanza en èl de vida, y asi le ordenò, que recibiese el Santisimo Viatico, y la Santa Uncion, como lo hizo, y poco despues perdiò los pulsos totalmente, y apenas se le sentia un levisimo movimiento en la respiracion. Asistianle en aquella agonia los enfermeros, y otros Padres, y quando estavan para traer el feretro, y disponiendo las cosas para amortajarlo, bol-

viò

viò en si con gran vigor, estendiendo los brazos, y juntandolos, como quien abrazaba, y repitiendo el nombre dulce de Santa Rosalia. Comunicò à su confesor lo que le havia pasado en aquel trance. El le ordenò que lo escriviece, y lo jurase para mayor firmeza, y èl lo escriviò con estas formales palabras.

Estando yo reducido à terminos de muerte, me pareciò, que me hallaba delante del Tribunal de Dios: y estava aquella Magestad en un lugar alto, y encumbrado, y tan resplandeciente, que me ofuscaba el mismo resplandor. Asistia tambien alli al lado derecho la Santisima Virgen, maravillosamente hermosa en si misma, y con el manto de color azul. Cerca de la Santisima

tisima Virgen, pero en mas baxo lugar, estava la Virgen Sta. Rosalia, mi particular Abogada, buelta un poco hazia el Trono de Dios, bellisima tambien ella, y muy resplandeciente, ceñida de una vestidura blanca, y bordada de rosas. Asistian tambien de mas de esto, de una parte mi Santo Padre Ignacio en Abito Sacerdotal, y de la otra el Santo Padre Francisco Xavier en el de Predicador. Estos gloriosos Santos me miraban todos con alegre rostro, y muy apacible semblante, como dandome animo, y señalandome con el dedo el Cielo, de lo qual yo me hallaba summamente alentado, y consolado. Por lo que à mi toca me parecia estava de rodillas, y que

à mi lado derecho veia en pie à mi Angel Custodio en trage de un muy hermoso mancebo, y con alas. Veia finalmente al demonio; pero en parte muy lexos, andando al rededor por tierra, y en gran manera confuso. Pareciame, que yo de alli à poco havia de ser juzgado, y esperaba con humilde rendimiento la sentencia de Dios por momentos. Entonces se acercò la Virgen Santa Rosalía, y me dixo: Francisco ya tu has de morir ahora, y yo te he alcanzado la salud si tu la quieres, la qual serà de mayor gloria de Dios. Yo me inclinaba en aquel punto à morir; por la certidumbre, que havia concebido de ir à ver à Dios en la gloria: con todo eso con alguna interior

re-

repugnancia mia respondi, que se hiziese aquello, que fuese mayor gloria de Dios; y la Santa acercandose mas à mi, me dixo: Haz este voto de la forma que yo te le dictarè. Y maravillandome de que la Santa se dignase de acercarse à mi, acudi diciendo: Santa Rosalia à mi? Y ella comenzó à dictar la formula del voto poco à poco, y palabra por palabra, y con voz baxa en este modo.

Franciscus voveo me servum tuum in vita mea laudem, & gloriam tuam promoturum in universo mundo.

Yo Francisco siervo tuyo hago voto, que mientras me durare la vida he de promover tu alabanza, y tu gloria en todo el mundo.

do. Y quanto al sentido, que me nació en el animo, quando yo repetia las ultimas palabras, fue de procurar, que se estendiese la devocion de Santa Rosalia en qualquiera parte del mundo que me huviese de hallar, aunque fuese en las Indias, à donde en otro tiempo me sentia estimulado de ir; y ahora haviendo crecido el deseo, comprehendi debaxo del voto la peticion, que havia de hazer à mis superiores de ir à aquellas partes. Hecho el voto añadiò la Santa Virgen: Vendrás à mi cueva à pie, comulgaràs con devocion, y està con intencion de cumplir aquello que es mayor gloria de Dios.

Yo en este medio tiempo sentia, que se me derretia el alma

por la dulzura de esta conversacion; y me acerque à abrazar, y besar los santos pies, y de hecho se los besè à la Santa, y advertia, en que estaban desnudos, blancos, tratables, y blandos, y con color como natural. Y reparando en que me miraba con ojos benignos, tomè animo de dezirle: Santa gloriosa, ninguno me creerà, y vos tampoco sereis glorificada por este milagro tan grande, si no me dais alguna señal. Y ella al punto me la dió, diziendo: A ti al tiempo, que te estavas muriendo te diò la Extremauncion el Padre Gilmaldi, y te han dicho ya las oraciones por los moribundos, y algunos de los circunstantes tocandote, juzgaban, que no havia para ti esperanza de vida. Esta fue

la

la respuesta de la Santa, y llenamente me satisfizo; porque yo, como con nuevo juramento confieso, no havia sabido ninguna de aquestas circunstancias. Besèla otra vez los pies, y diziendome: Yá estàs sano, desapareciò dexando un olor tan suave, que no le puedo comparar con ninguno de la tierra; siendo asi, que le sentì por un quarto de hora, poco mas, ò menos, despues de haver quedado totalmente bueno: y entendiendo, que lo sintiese el Padre Juan Scorso, mi Confesor, le hize preguntas en razon de esto. Luego repentinamente me levantè sobre la cama, diciendo: Sano estoy, y sin que me quedase, ni un rastro de dolor, ni de flaqueza, ni de otras reliquias, que de mi acos-

ban.

tumbrado mal siempre me quedaban. Escrivi al punto de mi propria mano brevemente el suceso de orden de mi Padre espiritual, y sin ayuda de nadie me vesti, y con los circunstantes puesto de rodillas, di gracias à la virginal Donzella por la merced recibida, y à la mañana comulguè con los demàs en la Iglesia en la Capilla de Santa Rosalia, à donde proseguì, y continuè estando de rodillas sin ninguna pesadumbre por espacio de una hora poco mas, ò menos. Y es bien por todo esto, que refiero, advertir, que yo me hallaba perfectamente en mi sentido, y discurria, y hazia reflexion en que la Santa me hablaba, y en que yo la replicaba, y conocia muy bien, que por su benignidad me restituìa la salud.

Deseando pues este siervo de Dios tan favorecido de la Santa cumplir la promesa, que le hizo, solicitò licencia para pasar à la India Oriental en una Mision, que en el Reyno de Portugal se prevenia: pasó à aquel Reyno en el año de 1666 y en él introduxo la devocion de Santa Rosalia, y consiguiò el que fuese señalada, y admitida entre sus Protectores, y Patronos. En aquel mismo año se embarcò para la India en la Capitana del Virrey, que era muy amante del Padre Francisco, y gran devoto de la Sta. Pagòle ella su devocion, porque milagrosamente le debiò la vida, y el Padre Francisco su amor, pues ofreciò por èl la suya en una gravisima, y mortal enfermedad, que pa-

padeciò sobre el Cabo de Buena-esperanza.

Fue este devotisimo Virrey el instrumento, que Dios eligiò para que se plantase, y creciese en los corazones de los Christianos de aquel nuevo mundo la devocion de la admirable Rosa de Palermo. Luego que saltò en tierra, y que tomò la posesion del Virreynato, le labrò una pequeña, hermosisima, y riquisima Capilla à la falda de un monte vezino à la Ciudad de Goa, menos distante de ella, que el monte Peregrino de la de Palermo, para que el sitio fuese mas del gusto de la Santa. Celebròse con una solemnisima Fiesta el dia de la dedicacion, y se colocó en el Altar una Reliquia, que el Pa-

dre Francisco del Castillo, poco antes de morir, le diò al Virrey; para que enriqueciese à la India Oriental con aquella Perla nacida en la concha de Palermo, è incomparablemente mas preciosa, que todas las que se forman en las de el Oriente. Fue solemnisimo aquel dia por la circunstancia del Bautismo de diez doncellitas Gentiles, que se movieron à ser Christianas por lo que havian oìdo, y sabido de esta Santa Peregrina. Recibieron con el agua Bautismal la vestidura blanca de gracia, y la adornaron con la joya del nombre de Rosalia, que todas eligieron. Fue este un singularisimo gozo para el devoto Virrey, y diò à entender à todos, que le seria de muy singu-

lar

lar agrado el que se llamasen Rosalia las niñas, que en aquel su tiempo naciesen: y para mover à esta devocion à la gente pobre, dispuso que entre los principales se pidiese limosna para celebrar todos los años el dia quatro de Septiembre, que es el de la Santa, y que todo lo que sobrase de la Fiesta, se repartiese para dotar à las que tuviesen el nombre de Rosalia. Todo esto consta de una Relacion impresa en Palermo dedicada al Senado.

****

CAPITULO VI.

De la estimacion que se ha hecho en todas partes de las Reliquias de Santa Rosalia.

PAra testimonio de esto basta el singular aprecio, que hizo la Santidad de Urbano VIII. ordenando, que se pusiese en el Martirologio Romano en el dia quinze de Julio la invencion, ò hallazgo, de estas Sagradas Reliquias, como se vè en estas palabras. *En Palermo la inveencion del cuerpo de Santa Rosalia Virgen: el qual hallado milagrosamente en tiempo del Papa Urbano VIII. en el año del Jubileo, librò à Sicilia de la*

la peste. Bastaba tambien el ver que en este dia quince de Julio se celebra la fiesta de esta invencion con admirable magnificencia en Palermo. Mas como esto mira al todo, no es tan ponderable: lo que es mucho, y cede en gran gloria de la Santa, es saber que à qualquiera parte, por pequeña que sea, à qualquiera reliquia de sus Reliquias, se le ha dado reverentisima veneracion en las principales partes, y por las primeras personas de la Christiandad.

El Excelentisimo Señor Duque de Montalvo embiò à la Santidad de Urbano VIII un diente de la Santa en una joya de oro guarnecida de diamantes. Su Beatitud diò à en

tender que le era muy grata la Reliquia, mas que sobraba aquel adorno, y que no necesitaba del una prenda, que por si sola era tan estimable. Con todo eso à suplicas del Duque la recibiò en aquella forma: y por ser en ocasion, en que se hallaba Roma afligida de la peste, la traxo siempre su Santidad pendiente al cuello, como el mejor preservativo de aquel mal. Quiso conservar aquella Reliquia para si, è insinuó gustaria de otra para enriquecer con ella el Convento de las Señoras Monjas Barberinas sobrinas suyas, y hermanas de los Eminentisimos Señores Cardenales Francisco, y Antonio; y haviendolo entendido el Emi-

nen-

nentisimo Señor Cardenal Doria, y el Senado de Palermo, le embiaron dos Reliquias, que le fueron de especialisima gratitud. Adoròlas publicamente en su Gabinete, y hizo donacion de ellas al Monasterio, donde vivian sus sobrinas. Manifestò su paternal agrado con dos Breves, uno escrito al Senado, y otro al Cardenal Arzobispo, expedidos en Roma, à tres de Marzo del año de 1630. Pondrè aqui traducido fielmente el que escribiò al Señor Cardenal. *Avemos recibido estas joyas del Paraiso mas estimables que el oro, y las piedras preciosas: esto es, las Reliquias sacadas del Celestial tesoro de la Iglesia de Palermo. Luego al*

punto

punto que las recibimos se recreo con sagrado rozio de consolaci n el corazon de la Pontificia caridad. Y à ti que nos embiaste este regalo agradabilisimo à los Angeles, y saludable à los hombres, te embiamos un abrazo de paternal benevolencia.

A la Santidad de Alexandro VII. embió el Señor Obispo de Patti algunas Reliquias de Santa Rosalia, las quales recibió con todas las demonstraciones que caben en la Pontificia gratitud, como consta de una carta, que de orden de su Santidad le escribiò su Secretario Natal Rondonino à veinte y ocho de Febrero del año de 1657 que es como se sigue: *Las Reliquias de Santa Rosalia,*

lia. que V. S. embiò à nuestro Santisimo Señor le dieron un gran gozo, considerando quanto importan para el mal cruelisimo de la peste: como se experimentò quando esta inclita Ciudad de Roma se viò en otra ocasion fatigada de ella, aun mas de lo que ahora se halla.

El Senado de Palermo embio à nuestro Catolico Rey Felipe IV. dos grandes Reliquias de Santa Rosalia en dos preciosisimos Relicarios de Coral, de peregrina hechura. Recibiolas su Magestad con suma piedad, devocion, y veneracion. En esta ocasion se hallaba fatigado de una peste cruelisima el Exercito, que tenia sitiada à Barcelona, de que era General

ral

ral el Serenisimo Señor Don Juan de Austria, y llegando á su noticia la grandeza del Celestial tesoro, que enriquecia no solo al Palacio, sino à todo el Reyno, encomendò la salud de su Exercito á esta Rosa Austriaca: dispuso, que se hiziese una Imagen de la Santa, y que la llevase en Procesion al rededor de todo el Campo. El efecto de esta devotisima demonstracion fue la salud universal de los Soldados, y la recuperacion de Barcelona, y en reconocimiento de tan señalado, y milagroso beneficio diò publicamente el Rey Nuestro Señor las gracias à la nueva Protectora de sus Reynos, haziendole una Fiesta solemnisima en Madrid

Madrid con Visperas, Misa, y Sermon.

El Señor Emperador Fernando III. consiguiò un hueso de Santa Rosalia, y lo celebrò con especialisimo gozo, y reverencia: ordenando, que à este fin se hiciese una gran fiesta, y una suntuosisima, y devotisima Procesion: la Santa correspondió á las Cesareas demonstraciones con librar milagrosamente à la Ciudad de Gratz de una terrible epidemia, que entonces padecia.

A la Christianisima Reyna de Francia la Señora Doña Ana de Austria, le traxeron parte de una costilla de Santa Rosalia engastada no en oro, ni en diamantes; sino en aquella maravi-

ravillosa piedra, que le sirviò de urna. Recibiòla con un consuelo indecible, colocóla entre las Reliquias de su mayor estimacion, y mando pintar una Imagen de la Santa para tener siempre à la vista el retrato de aquel amado Original.

La Ciudad de Cracovia en Polonia debiò à una Reliquia de nuestra Santa, y à la tierna devocion con que que la veneró el que se apagase de repente el fuego del contagio, que fatalmente la abrasaba. En reconocimiento de favor tan importante la celebra desde entonces en el dia quatro de Septiembre, dia de la muerte de la Santa y de la vida de aquella gran Ciudad: y luego dieron

ron los Polacos à la estampa, en su lengua, y en la Latina, la vida, y panegirico de la Rosa Palermitana con el titulo: *Rosa Cœlestis recens patefacta.* Dexo de referir los admirables, y costosos aplausos con que muchas Ciudades, y Provincias han recibido, y celebrado estas deseadisimas Reliquias, por pasar à la Sicilia, y por tocar algunos de muy especiales circunstancias.

La Villa de Cacamo alcanzò un hueso de la Santa por grandes suplicas que hizo al Eminentisimo Señor Cardenal Doria. Fue por esta Reliquia el Arcipreste de la Villa, acompañado de quarenta Eclesiasticos, y el Magistrado Secular,

cular, con otros tantos hombres principales de acompañamiento: hizose la entrega de ella fuera de las puertas de Palermo, asistiendo los Sacerdotes revestidos con Capas de Coro, y los de Ordenes menores con Roquetes, y todos los presentes con gran numero de luces. Todo el lugar saliò à recibirla à una milla de distancia con gran numero de clarines, y atabales, y con este devoto triunfo la llevaron à la Iglesia mayor, donde le celebraron una solemnisima Octava.

La Villa dé Cimina para traer una Reliquia de la Santa embiò uno de sus Governadores, y un Canonigo con acompañamiento de sesenta personas

à cavallo, y vestidos de gala. Recibieronla con mucha devocion, y el Canonigo entonó el *Te Deum laudamus*; y los musicos le vinieron cantando hasta llegar al lugar, donde fue recibida con una Procesion General muy solemne, estando adornadas las calles con riquisimas colgaduras, y con cinco Arcos Triunfales muy vistosos.

La Ciudad de Termini haviendo sido favorecìda con una Reliquia de Santa Rosalia, que le diò el Señor Cardenal Arzobispo, embiò por ella una Fragata, y onze Barcas adornadas de gallardetes, y de todas las galas maritimas. Llegando al muelle de Palermo, fue entregada al Arcediano de Termini,

mini, que la recibiò revestido con Capa de una tela de oro muy vistosa, asistido de buen numero de Clerigos: colocóla sobre un Altar que estaba apercebido en la popa de la Fragata, donde de rodillas la incensò, y caminando con viento favorable llegò felizmente à la Ciudad. Fueron recibidas las Barcas con mayores demonstraciones de fiesta, y regozijo, que si llegàra una flota de preciosisimas riquezas, y dieronle asiento en una Capilla, que le tenian labrada en la Iglesia mayor, donde la pusieron en una Imagen de plata muy cossa, y mui hermosa.

La Ciudad de Monreal, Catedral insigne entre las de

Sicilia, hallandose fatigada de la peste, que se le havia originado de la vecindad de Palermo, solicitò à una Reliquia de Santa Rosalia, esperando con esto le vendria el remedio de donde le vino el mal. Concediòsela el Señor Cardenal Doria al Señor Arzobispo Don Geronimo Venero, el qual la recibiò con todas las demonstraciones de veneracion. Llevóla con una Procesion muy solemne à la Iglesia mayor, donde se cantò el *Te Deum laudamus*, y el dia siguiente una Misa en accion de gracias: fue aclamada la Santa por Patrona, con voto de celebrar todos los años con Procesion general el dia de la translacion de su Reliquia, y el de su fiesta el

dia

dia quatro de Septiembre.

La Ciudad de Carleon, hallandose abrasada del fuego de la peste buscò su remedio en una Reliquia, que pidiò al Eminentisimo Señor Cardenal Arzobispo: hizo la entrega de ella un Señor Jurado de Palermo en nombre de todo el Senado, y la recibieron dos Diputados de Carleon, asistidos de un numeroso acompañamiento de gente. En la ocasion de la entrega huvo muy especiales circunstancias de solemnidad, que manifestaron bien la estimacion de este tesoro. Los Ciudadanos salieron à recibir la Reliquia algunas leguas fuera de la Ciudad, los Jurados salieron á encontrarla acompañados de la Nobleza, à cavallo, à

una

una gran distancia de los muros. Fue depositada en la Iglesia de los Padres Capuchinos, desde donde la llevaron con una Procesion General muy solemne à una Iglesia que le havian labrado.

El Señor Obispo de Mazara Don Marcos de Lacava natural de Palermo, y muy apasionado de Santa Rosalia, alcanzò una Reliquia para su Iglesia Catedral, y dispuso un recibimiento de notable grandeza, y devocion. Ordenò que al venir la Reliquia saliesen à encontrarla, y à dar la bienvenida à la Santa diez Embaxadores, dos en nombre de aquel Ilustrisimo Prelado, dos en nombre del Senado de Palermo, dos en nombre

de la Ciudad de Mazara, dos en nombre de los hombres Nobles, y dos en nombre de las Señoras del Lugar. Iban todos estos Embaxadores vestidos de costosisimas galas, y todos llevaban quadrillas muy lucidas de acompañamiento. Salieron todos à un tiempo mismo, los unos detràs de los otros por su orden. Los dos Embaxadores del Señor Obispo, que iban los primeros, luego que llegaron donde estava la Reliquia de la Santa se pusieron de rodillas adorandola con devota reverencia, y con un razonamiento muy discreto la dieron las gracias à la Santa de la honra, que havia querido hazer al Obispo viniendo à enriquezer su Iglesia, y à tomar su proteccion, ofre-

ofreciendole los corazones de todos sus subditos. Lo mismo hizieron à su modo los otros Embaxadores: ceremonia que causò mucha devocion, y ternura.

Aviendo conseguido los de Bibona, vasallos de la Santa, una Reliquia suya, fueron por ella à Palermo algunos Sacerdotes acompañados con mucha gente de à cavallo, y à la venida salieron á encontrarla à tres leguas de distancia los mas de el lugar prevenidos con clarines, y otros instrumentos. La gente que concurriò no puede numerarse, y mucha de ella fue, y vino descalza, haziendo disciplina. En llegando la Reliquia cerca del lugar saliò el Magistrado con el acompañamiento, que havia reservado para esta fun-

cion, todos con hachas encendidas. Adoraronla alli, y la acompañaron hasta la Iglesia de los Padres Capuchinos, desde donde se ordenó la Procesion solemne, en la qual iban muchas doncellas descalzas, suelto el cabello, y con ramos en las manos, y tambien muchos niños, que à voces celebraban la venida de la Santa.

La Villa de San Estevan, que es la mas cercana à la cueva de Quisquina, consiguiò del Señor Cardenal Doria dos Reliquias de la Santa, que fueron recibidas con notable estimacion, y regozijo, y por tanto se guardan, y conservan con cuydadosa vigilancia. Estàn debaxo de dos llaves, de las quales la una tiene el Señor de la Villa, y la otra los Jurados de ella

por

por su turno, tocandole à cada uno ser Tesorero de estas ricas joyas por tres meses, y al entregarle la llave hazen juramento de guardarlas, y de no disminuirlas.

Darè fin à este punto de la estimacion de Sta. Rosalia con la que han hecho de ellas en nuestro tiempo los dos primeros Prelados de las Iglesias de España. El Emo. Señor Cardenal Don Luis Portocarrero, Arzobispo de Toledo, y Primado de estos Reynos, luego que fue electo para aquel Arzobispado, deseando engrandecer el tesoro del Relicario de aquella Santa Iglesia, consiguiò traerle una Reliquia de Sta. Rosalia, y para su mayor veneracion alcanzò de la Sede Apostolica, que se rezase de la Santa con rito doble en la Sta. Iglesia, y Ciu-

dad

dad de Toledo, y en todo el Arzobispado semidoble: eligiendo este dia porque el quarto de Septiembre, que es el proprio de la Santa està impedido con Santa Sabina. El decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos es de 21 de Enero del año de 1679.

El Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, ha querido mostrar su amor à su Sta. Patriarcal Iglesia, y su devocion cordial à Santa Rosalia. A este fin mandò labrar una Imagen riquisima de plata, obra admirable, asi por la grandeza, como por el arte, y escultura; el pecho de la qual està adornado con una joya de oro guarnecida de diamantes, en que està la Reliquia de la Sta. con que

la que despreciò las joyas, y adornos de la tierra, es aqui adorno, y joya celestial de si misma. La Imagen, y la Reliquia es tal, que al juicio de todos es digna dadiva de un tan gran Principe, à una tan grande Iglesia. Y como el deseo de este devotisimo Prelado es, que su querida Santa sea venerada: consiguiò tambien de la Sede Apostolica, que como en Toledo, se reze de ella en la Santa Iglesia, y Ciudad de Sevilla con rito doble: y semidoble en el Arzobispado, con oracion, y lecciones proprias que son las que à instancias del Senado de Palermo aprobò la Sagrada Congregacion de Ritos en el año de 1666. Fue expedido este nuevo Decreto à 24 de Marzo del año de 1685.

Y ahora para promover mas à

su devocion, y veneracion haze dotacion perpetua de su Fiesta en la Iglesia Catedral de Sevilla, con aparato de primera clase, y Sermon: dando principio en este año, el dia siete de Septiembre, à esta solemne celebridad.

Corone esta materia, y dè glorioso fin à esta obra la piedad Religiosisima de nuestro Catholico Rey, y Señor Carlos II. que Dios prospere, y guarde. Su Magestad ha mandado al Excelentisimo Señor Marquès de Cogolludo, su Embaxador en Roma, que en su Real nombre haga repetidas, y eficaces instancias à nuestro Santisimo Padre Innocencio XI. para conseguir de su Santidad, que se reze de Santa Rosalia en toda la Iglesia con rito semidoble, y en todos sus
Rey

Reynos, y dominios, dobles de segunda clase, manifestando en esta suplica su afecto, y devocion. Quiera Dios por su infinita clemencia, y por la intercesion de esta su Protectora, premiarsela à su Magestad concediendole felicisimo viage à la Reyna nuestra Señora, para que con universal consuelo de estos Reynos llegue à la amada presencia de su esposo nuestro Señor, y Rey, y dando à sus Magestades gloriosa, y dilatada sucesion, para bien de toda la Christiandad.

LAUS DEO.

ad hoc faciunt multa.hęc oĩa Pañ. vbi suprà.
6 ¶ Secũdò,vtrũ appellatio extraiudicialis sic annullet pòst facta sicut iudicialis?& dico secũdũ Inn.in.c.ex pte.el.j.de verb.sig.ꝙ sic.& facit capit.ad audientiã.de app.in hoc.tñ secundum eũdem:est differentia in.c.j.de his qne fi. à ma.par. c.qa iudex,q ꝓcedit ĩ forma iudicij,debet audire legitĩas exceptiões:& nisi audiat, iustè appellatur ab eo.sed secus in eo,q non vt iudex.sed vt priuata persona ꝑficit factũ suum:qa iste in forma iudicij nõ ꝓcedit, nec ꝓcedere põt:& iõ nõ dimittet quin ꝑficiat factũ, super quo appellat: nec reuocabit veritas cãe:nec ĩputabit ei, si non audit contraditionẽ vel appellationẽ aduersarij, nisi probet veritatẽ causę appellatiõis.vt de elec. c.cũ dilect⁹.et melius.c.cũ inter canonicos.iũcto ꝙ notant in.c.interposita.in gl.in vers.sed etiam. de ap.Et sic collige priò ꝙ appellatio extraiudicialis deber fieri ex cã ꝓbata iure ciuili,vł canonico,vel cõsuetudinario.Scđò ꝙ tenent gesta ẽt post appellationẽ ipsam,nisi approbata veritate causę.Tertiò q̃d eoipso approbatur veritas causę,quo nõ ꝓbat cõtrariũ.Quartò q̃d sñia excõicatiõis nõ tenet post appellationẽ ex causis legitimis interpositã, etiã si nõ probatur veritas: q̃d quartũ est speciale in e[...]ficatione, & cõtra [...]

ta sub conditione,vel etiã ad terminũ maiorẽ [...] decẽ dierũ tñ intra.x.dies debet appellari,licet c[...]ditio in sentẽtia adiecta nondũ existat,& termi[...]nus nondũ aduenerit.ff.qñ appel.sit.l.j.nec pos[...] decẽ dies licebit appellare:vt no.Inno.de app.ĩ.c[...] pterea.Sed si dat ita breuis terminus, in quo del[...]berare nõ potest ad plenũ,& sic incipere põt in[...] promptu periculũ vt puta triũ dierũ,vel ali⁹ mi[...]nor.x.diebus,qui terminus modicus appellatur: licebit à breuitate termini appellare.extra de dila.c.j.& hoc nisi ex causa minor daretur,q̃ tamẽ causa est in dilatione exprimenda:vt no.in d.c.j.
¶ Quartò,qualiter appellatio est facienda?& dico ꝙ sufficit facere viua voce sine scriptis,si sic incontinenti eadem die iudice in cadẽ figura iudicij existente:& hoc iure ciuili.ff eodẽ.l.j.C.eo. l.litigationibus.Si autẽ non fit incõtinenti:debet porrigere libellum appellatoriũ intra decẽ dies. C.eo.aut.hodie autẽ.qui libellus debet continere nomen appellantis,& eius aduersarij,& iudicis a quo & ad quẽ appellatur:vt no.in.l.j.§.fin. ff.eo.Exemplum,Ego Titius dico sententiã nullam,quã tulisti domine iudex contra me,condẽnando me Sempronio in decem libris persoluendis: & si al[...]a est, ego sentiens me grauatũ [...]

